RADAR

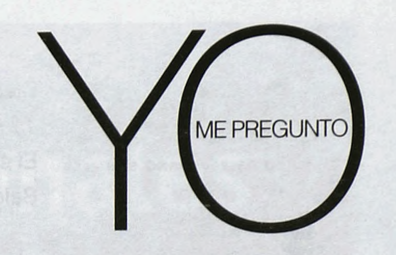
29 DE JULIO DE 2001. AÑO 5. N° 259

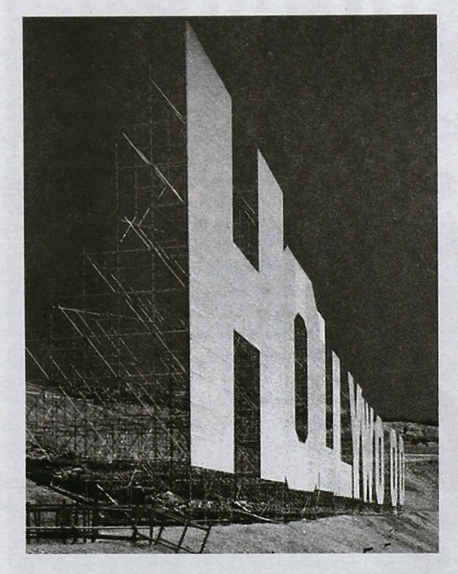
Diego Peretti cuenta cómo es *Culpables* por dentro
12 Polvos: cuando los títeres se ponen cachondos
El caso de las cédulas de identidad discriminatorias
Belgrano Rawson, o la guerra vista desde un globo



Cómo es la versión Tim Burton de **El planeta de los simios**

se viene la monada





Hollywood apesta

Con su ombliguismo característico, cuando los yanquis se enteraron de que el italiano Mauricio Cattelan (ver su Papa volteado por un meteorito en *Radar* Nº 255) haría una réplica del cartel de Hollywood para la Bienal de Venecia, decidieron fletar un charter de VIPs del mundo del espectáculo al magno evento, que tendría lugar no en Venecia sino en una de las colinas que rodean Palermo, en Sicilia. Lo que no sabía la ilustre concurrencia era que el pícaro Cattelan eligió estratégicamente el lugar donde alzar la réplica: en una colina de "relleno sanitario" (es decir, de residuos procesados símil Cinturón Ecológico) y usando auténticas bolsas de basura sin procesar para sostener los andamios metálicos. Parece que, en el momento de la inauguración, los VIPs hollywoodenses que aterrizaron en Sicilia se sintieron como en casa, metafóricamente hablando, con los efluvios nauseabundos que llegaban a sus narices mientras degustaban canapés y champagne sin soltar sus celulares satelitales.

TRABAJANDO EL OBJETO



Estrenaron en el Festival de Teatro de Edimburgo y hoy son la sensación del West End londinense. Simon Morley y David Friend describen su rutina como "el Ancestral Arte Australiano del Origami Genital". La rutina en cuestión (titulada *Puppetry of the Penis*) consiste en exponer en público sus partes privadas, manipulándolas como si fueran títeres y vistiéndolas con diferentes modelitos a lo largo del show: para hacer "El Monstruo de Loch Ness", por ejemplo (un raro molusco que va "despertando" de su ensoñación), o "El Windsurfer" (donde el escroto se convierte en vela mientras el titiritero va y viene por el escenario sobre una tabla de skate) o "El Fruto de la Pasión" (donde explican a la audiencia cómo realizar una función en casa, con sus propios "títeres"). Para aquellos que no están en las primeras filas hay una pantalla gigante que permite no perderse detalle de los expresivos movimientos de los títeres. Según Morley y Friend, la idea empezó como un chiste, siguió como una provocación ("todas las noches nos preguntábamos cuándo nos prohibirían") y ahora planean llevar sus "muñecos" a Broadway. ¿Se habrán agrandado, los cabezones, teniendo en cuenta el tamaño de los escenarios neoyorquinos?

ROSA, DE LEJOS

Si la sección de los clasificados de *Ambito Financiero* en que suele aparecer este aviso ya es de por sí bastante destacada, el caso de la publicidad de la Blue Rose Collection brilla con luz propia. Entre las ofertas standard de sadomaso (látigos, máscaras, esposas, etc.) y los enigmáticos de siempre para el no iniciado en el sex shopping (¿qué es un *desarrollador*?), salta a la vista una verdadera novedad: la "tanga vibradora con control remoto". *¡Hacela vibrar desde lejos!*, propone el anunciante, con una sugestiva confianza en la eficiencia del mencionado control remoto. La pregunta es: ¿qué pasa si la tanguita en cuestión sufre una interferencia súbita –de algún celular, *walkie talkie* o hasta la alarma de un auto– y se le ocurre ponerse a vibrar por las suyas cuando su dueña está en un colectivo repleto en hora pico, por ejemplo?



¿Por qué siempre que hay paro llueve?

Claró: para acentuar el paró.
Gianni, de El Talar

Porque en este ispa todo es al vesre.
De la Opera, el Fantasma

Es obvio, porque siempre que llovió...
Diego no duerme, de completelalíneadepuntos

Siempre que llovio, paro.
Nicolita, de sinacentoenlaó

Es Dios, que llora por el nivel de nuestros sindicalistas.
Milenium

Porque San Pedro es un carnero.
El lavacoches, de París

No lo sé, pero, ¿no es lindo disfrutar de 1, 2, 3 o más paros cuando llueve?
lamorocha10, de Ramos Mejía

Porque como nos cagan durante todo el año, ese día sólo nos mean.
MT Mea, de Villa Moyano

Para que los malaventurados pobres sepan que ni siquiera se merecen el reino de los cielos.
Sor Carlota, representante papal ante el FMI

No sé, pero cuando era más joven me pasaba al revés: cuando llovía, había paro.
José T. Acordás, de Cuando Todavía Sucedía

Para que el Gobierno de la Ciudad nos recuerde que no hay que sacar la basura.
Nikito de Ibarritaysubasurita

Porque San Pedro es oficialista.
El diablo, en el taller.

Porque es el orgasmo (masculino) del paro, también llamado eyaparolluviación.
Meteoróloga, de Parque Chas

En realidad es al revés: siempre que llueve (sobre el techo de chapa), adentro hay paro.
Pancho, el de la Villa

Bueno, no se quejen, peor sería que siempre que llueva haya paro.
Superlógico, de Núñez

Para el próximo número:
¿En qué consiste exactamente una corrida bancaria?

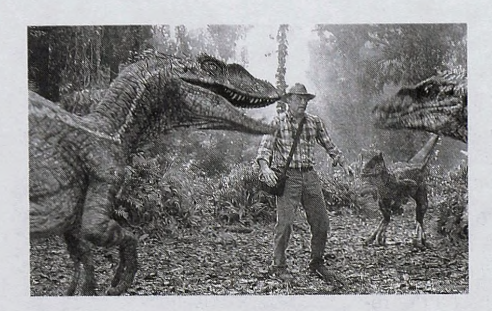
SEPARADOS AL NACER


¿José Manuel Martín?


¿Alberto De La Sota?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: yomepregunto@pagina12.com.ar



Instrucciones para leer dinosaurios

POR DANIEL LINK Antes de *Los Simpsons*, el dibujo animado que reina hace años en el *primetime* de los Estados Unidos, sólo *Los Picapiedras* consiguió sostener un suceso semejante. En esa simpática versión paleolítica del *american way of life* no hacía falta, desde ya, ningún rigor histórico: la mascota de la familia (Dino) y los animales domésticos que cumplían las tareas más pesadas del hogar pertenecían todos al período jurásico. Y la convivencia entre especies diferentes era tan armónica como la época que servía de contexto a *Los Picapiedras* –la década del 70– podía o quería sostener como utopía: en una sociedad sin fracturas (y en la que, todavía, no se había producido la crisis del petróleo, ese extracto destilado de vida jurásica), los norteamericanos podían y necesitaban convivir alegremente con los dinosaurios, que les prestaban su fuerza y su docilidad: su combustible.

Después, Pebbles y Bam–Bam crecieron y se dieron cuenta de que el mundo era mucho más hostil de lo que podía suponerse: estaba lleno de árabes fundamentalistas, de narcotraficantes, en fin, de enemigos del sueño americano. Hoy, el cada vez más resquebrajado imperio americano no incluye ninguna convivencia armónica salvo la paz conseguida a punta de misiles.

Las películas de Steven Spielberg (desde el disparate de *Tiburón* hasta el disparate de *La lista de Schindler*) encarnan a la perfección el imaginario norteamericano: por algo gustan tan masivamente. Si en la "obra" de Spielberg *se deja leer* la ideología es precisamente por el olímpico desdén que manifiesta hacia el punto de vista del otro, por el manierismo visual en el que incurre el director–productor y por la subordinación de las ideas a la pirotecnia vacua de efectos afectivos (sonoros y visuales). Si en sus películas *es pertinente leer* la ideología es precisamente porque, descuidados como son sus guiones, coinciden con la mentalidad de las masas del imperio, a las cuales adula con la misma intensidad con que un vendedor de autos usados (ese arquetipo norteamericano) es capaz de adular a su cliente. Y porque, entonces, nos dicen cómo hay que leer la realidad desde el punto de vista de los Estados Unidos.

Como objetos culturales, las películas de Spielberg están apenas (a duras penas) construidas: apenas escritas, apenas fotografiadas, apenas compaginadas, apenas actuadas. La trama de *Jurassic Park*, por ejemplo, es de una puerilidad que abruma, el desarrollo de la acción es caprichoso, las caracterizaciones son esquemáticas (esa madre que hace Tea Leoni en *Jurassic Park III* sólo pide que la silencien a cachetazos, cosa que la platea de todas las funciones reclaman unánimemente), las (a duras penas) actuaciones son esquemáticas, los escenarios son burocráticos, el montaje es previsible y la indigencia visual se salva a duras penas por el lujoso verismo de los dibujos de los dinosaurios. Y, sin embargo, *Jurassic Park III* es una película que vale la pena ver. Es que la tercera parte de esta zaga jurásica funciona como fantasía republicana y, así leída, nos permite pronosticar algo sobre nuestro futuro, digamos: nuestro destino sudamericano.

La idea de *Jurassic Park III* es sencilla y prístina: los norteamericanos, para divertirse (o para ahorrar impuestos, o gastos de mano de obra) han realizado experimentos en los "mercados emergentes" de América latina. Los experimentos se les escaparon de las manos y entonces los americanos abandonaron apresuradamente el terreno, a la espera de que la ONU y los gobiernos locales (en este caso, el de Costa Rica) arreglen el asunto. Años después, el experimento –que ni la ONU ni los gobiernos locales consiguieron resolver– amenaza la seguridad de los ciudadanos estadounidenses. Entonces los marines desembarcan en América latina para acabar con el monstruo desbocado.

Un clásico como *Instrucciones para leer al pato Donald* de Ariel Dorfmann y Armand Mattelart insistía en la década del 70 en el modo en que los dibujos de Walt Disney colonizaban la imaginación latinoamericana. Si el análisis ideológico tiene hoy todavía algún sentido (además de ilustrar a las nuevas generaciones en los problemas de siempre) no habría que situarlo tanto en relación con un sistema de prohibiciones (¡no ver películas de Hollywood!, ¡no escuchar *pop* anglosajón!, ¡no mirar televisión por cable!) sino más bien como diagnóstico del presente y como pronóstico del futuro.

Que agradezcan, nuestros hijos, en estos tiempos de globalización, fantasma de *default*, oscilaciones del riesgo país, déficit cero, factores de convergencia, pactos de gobernabilidad y de independencia, devaluaciones encubiertas, aniquilación del poder adquisitivo de jubilados, docentes y médicos de los hospitales públicos, estas sencillas explicaciones a base de dinosaurios que los guionistas y directores de Spielberg hacen de los monstruos fuera de control que azotan los mercados emergentes.



POR MARIANA ENRIQUEZ Tim Burton se hartó de trabajar con monos: "Me agarraban la pierna, si no les prestaba atención, me escupían o me cagaban. Tienen una cualidad loca, psicótica. Descubrí a uno mirándome de una forma tan amenazante... Si un humano me mirara así, saldría corriendo espantado. Era como estar en un bar lleno de degenerados que querían acostarse conmigo". No fue su único dolor de cabeza durante el rodaje de *El planeta de los simios*, la remake del clásico de 1968 que Tim Burton acaba de estrenar en Estados Unidos (aunque tanto él como los productores prefieren decir que se trata de "revisitar" al film original, o de "re-imaginarlo"). Burton se rompió una costilla tratando de demostrarles a los extras cómo rodar adecuadamente por la ladera de una colina. Y tuvo que trabajar contra reloj para llegar a tiempo a la fecha de estreno prevista por la Fox (el jueves pasado), al punto que "tuve ganas de matarme".

Entre otras vicisitudes, debió enfrentar rumores como que el estudio le habría pedido a Danny Elfman (colaborador habitual en casi todas las bandas de sonido de sus films) que reescribiera toda la música porque estaban disconformes y pretendían "algo más heroico, como un *Gladiador* de ciencia ficción". También debió enfrentarse a sus propias dudas: "La regla para una remake es nunca versionar una película muy buena. Pero de alguna manera eso fue precisamente lo que me sedujo. Supongo que soy perverso". Y ahora tiene que enfrentarse a los críticos: la mayoría sostiene que el film es visualmente irreprochable, como puede esperarse de Burton, pero también reclaman que el final sorpresa del original era tan perturbador como adecuado, mientras que la vuelta de tuerca de Burton es forzada e ilógica, y el guión en general deja mucho que desear. Ahora deberá enfrentar la ira de los fans acérrimos, que detestan cuando sienten que manosean su película adorada. Burton los entiende, sin embargo: "Hicimos una nueva versión. Lo que significa que cambiamos cosas, pero al mismo tiempo nos cuidamos de hacer enojar a lo fans. No sé cuáles eran las expectativas. Yo me enojé cuando vi *Godzilla* porque no parecía *Godzilla*. Pero pensé que eso me pasaba a mí, que soy un obsesivo. No sabía que le pasaba a todo el mundo".

EL MONO TREMENDO

En los meses previos al lanzamiento de la versión original de *El planeta de los simios*, en 1968, los ejecutivos de la Fox temblaban de miedo. Pensaban que público y crítica se burlarían a pata suelta de un film que, comparado con *2001: Odisea del espacio* de Kubrick (estrenado en el mismo año), iba a parecer poco serio: un chiste tonto. No contaban con el contexto histórico: a sólo seis años de la crisis de los misiles, la Guerra Fría estaba lejos de enfriarse, y el sentimiento anti-Vietnam estaba en plena ebullición. Una película que, en otro momento, hubiera sido sólo un entretenimiento simpático se convirtió en un mensaje antibélico que ponía a la humanidad entera en el banquillo. Y fue todo un éxito.

> "La regla de oro para una remake es nunca versionar una película muy buena. Pero eso fue precisamente lo que me sedujo de *El planeta de los simios*. No sé cuáles eran las expectativas de los fans. Yo me enojé cuando vi *Godzilla* porque no parecía *Godzilla*. Pero pensé que eso me pasaba a mí, que soy un enfermo. No sabía que le pasaba a todo el mundo." **TIM BURTON**

Basada en una novelita de Pierre Boulle y dirigida por Franklin Schaffner, la película seguía el periplo del coronel George Taylor, capitán de una nave espacial que salía de la Tierra en 1972 y llegaba a un planeta lejano en la constelación de Orion dos mil años más tarde. Por un efecto no explicado del viaje en el tiempo, la tripulación sólo envejecía dieciocho meses en el trayecto. El planeta que encontraban estaba gobernado por simios inteligentes, que esclavizaban a humanos mudos y semisalvajes, los cuales corrían desnudos en busca de comida. Cuando los simios descubrían el aterrizaje de Taylor/Heston, le disparaban en el cuello. Pero, como el Coronel sobrevivía, lo llevaban a La Ciudad de los Simios, para someterlo a estudios. Dos científicos chimpancés, la Dra. Zira (Kim Hunter) y su novio Cornelius (Roddy McDowall), se asombraban ante un humano que pudiera hablar y mostrara inteligencia. Sin embargo, otro simio perverso y poderoso, el Dr. Zaius, ordenaba ejecutar a ese humano que trastrocaba toda su visión del mundo, y con su sola existencia contradecía la definición de realidad del statu quo, que establecía la superioridad de los simios sobre los humanos. Taylor escapaba, con la ayuda de los científicos librepensadores. Y entonces llegaba la vuelta de tuerca que convirtió a *El planeta de los simios* en el *Sexto sentido* de 1968: en una playa lejos de la Ciudad de los Simios, Taylor encontraba la Estatua de la Libertad enterrada en la arena. Y se daba cuenta de que el planeta era en realidad la Tierra después de la destrucción nuclear.

El film recaudó 26 millones de dólares, un

Cuando lanzaron la versión original, en **1968,** sus productores temían que pareciera un mal chiste, después del estreno de **2001.** Sin embargo, la película se convirtió en un manifiesto pacifista (en tiempos de Vietnam) y en un objeto de culto. A tal punto que, 33 años después, el mismísimo **Tim Burton** se atrevió a hacer una remake, con la monumentalidad que le garantizaba un presupuesto de **100 millones** de dólares y un elenco con Mark Wahlberg, Tim Roth, Helena Bonham-Carter y hasta el facho de Charlton Heston. Luego de su estreno mundial esta semana que pasó, **Radar** se interna en el nuevo mundo primate y anticipa a sus lectores cómo es esta nueva versión de **El planeta de los simios.**

llegando los monos

éxito de taquilla impresionante teniendo en cuenta que sólo había costado cinco. Una consecuencia del presupuesto relativamente bajo fue que los monos vivieran más primitivamente en el film que en la novela de Pierre Boulle, pero el equipo técnico del film supo aprovechar las carencias para reforzar la idea de una Tierra arrasada por el holocausto nuclear. Aprovechando la repercusión, Fox encargó secuelas: *Beneath the Planet of the Apes* (1970) *Escape from the Planet of the Apes* (1971), *Conquest of the Planet of the Apes* (1972) y *Battle of the Planet of the Apes* (1973). Un año después se estrenó la serie televisiva por la cadena CBS: fueron sólo trece episodios, pero alcanzaron para alimentar la avidez innata de los fans. Finalmente, entre 1975 y 1976 se hizo una serie animada, también muy corta. Desde entonces, *El planeta de los simios* ocupa un lugar de privilegio en el inconsciente colectivo clase B.

La Fox venía jugueteando con la idea de una remake desde 1989. En un primer momento se pensó en James Cameron para el proyecto. Todo lo que Míster Titanic dice hoy sobre el tema es que "yo lo hubiera hecho muy diferente". Otro candidato fue Oliver Stone. También se habló de Chris Columbus, los hermanos Hughes y hasta de Arnold Schwarzenegger (!!). Pero sólo recientemente la Fox se tomó el proyecto en serio: el guión original de Rod Serling (responsable de *La dimensión desconocida*) fue retocado por William Broyles Jr. (el guionista de *Náufrago*), Lawrence Konner y Mark D. Rosenthal (de *Viaje a las estrellas IV*) y el propio Richard D. Zanuck, presidente de la Fox cuando se estrenó la original, tomó las riendas como productor. Tim Burton fue convocado para dirigir porque, según Zanuck, "era el adecuado para reinventar el material: un iconoclasta, un visionario, un *autor*".

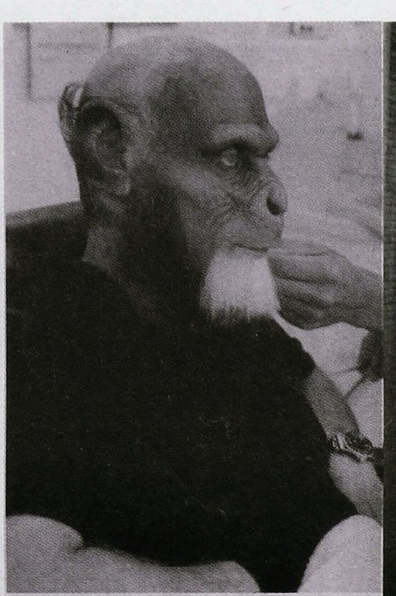
Ni bien Burton entró al proyecto, tomó decisiones importantes. El guión ni siquiera estaba terminado en ese momento, así que pudo introducir sus manos de tijera hasta en el texto. En la versión de Burton ya no es la Tierra el planeta adonde llega el coronel Taylor, y no se apela a la Estatua de la Libertad como vuelta de tuerca final. Los humanos no son mudos y tienen su inteligencia. El final también es sorpresivo, pero obviamente se resguardó en el secreto más absoluto. Tampoco se usan los nombres de los personajes originales, y la mayoría de ellos tiene itinerarios distintos en la *remake*. El personaje de Charlton Heston fue rebautizado (ahora se llama Leo Davidson) y degradado (ahora es capitán). El malvado Dr. Zauis es un militar, el ambicioso chimpancé es un general llamado Thade. Zira no tiene novio ni es científica. En fin: se trata de una película diferente. Hasta el principio es diferente: en el año 2029, la tripulación de una estación espacial está entrenando chimpancés como pilotos. Uno de los monos se pierde en una tormenta espacial. El capitán Davidson parte en su busca para rescatarlo, pero también se pierde en la tormenta y cae en un extraño planeta, donde es capturado por simios y vendido como esclavo.

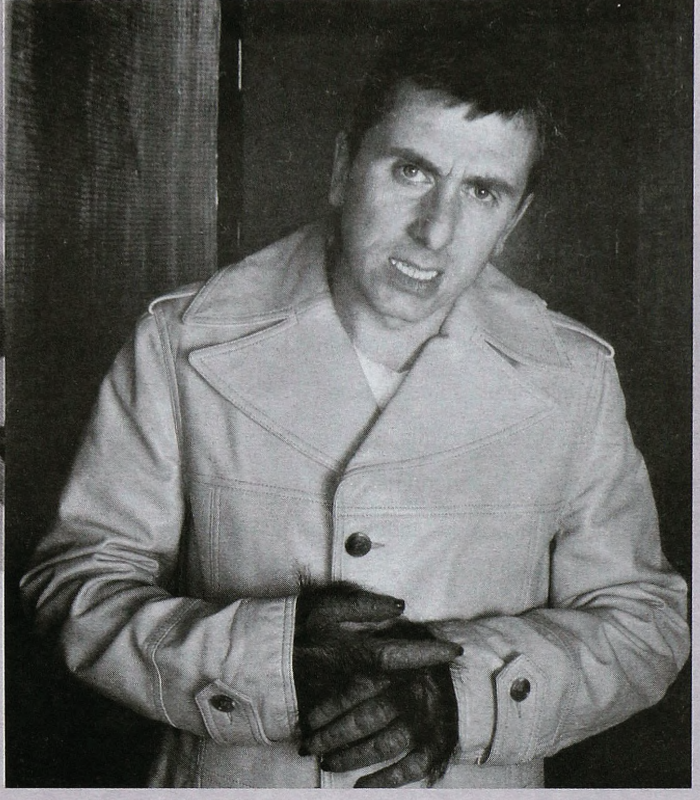
> "Cuando llamé a Charlton Heston para hacer la primera secuela en 1971, él aceptó a condición de que su personaje muriera, porque no quería continuar con la saga. Ahora volví a llamarlo porque el personaje que teníamos para él está viejo, enfermo y también muere. De modo que aceptó muy contento."
> **RICHARD D. ZANUCK**

Además, sentenció Burton, los monos no se comportarían como humanos con máscaras simiescas. Por eso pidió que se contratara a Terry Notary (ex integrante del Cirque du Soleil) como profesor de "comportamiento simio" para los actores. Todos tuvieron que hacer un curso de seis meses y algunos, como Helena Bonham-Carter, lo reprobaron (la respiración simia de la actriz necesitó más trabajo). En el nuevo planeta de los simios, los monos chillan, muerden, se ponen violentos y, cuando los domina el pánico, regresan a su posición cuadrúpeda y "galopan". En la escena de la batalla, ese "galope" fue tan brutal que hubo heridos. Además, Burton volvía a trabajar para uno de los grandes estudios, como en *Batman*, con un colosal presupuesto de 100 millones de dólares. Las decisiones de casting eran fundamentales, sobre todo para interpretar al personaje de Charlton Heston. Primero se pensó en Matt Damon para el papel, pero a todos les resultó demasiado tierno para encarnar al Espartaco de los humanos esclavizados. Fue entonces cuando Tim Burton pensó en Mark Wahlberg, quizá el actor más raro de Hollywood.

EL ESLABON PERDIDO

Cuando tenía dieciséis años, Mark Wahlberg le arrancó el ojo izquierdo con un gancho al empleado de la licorería que estaba asaltando. Esa misma noche, Mark y sus amigos habían asaltado una farmacia. Catorce años después, Wahlberg es uno de los actores más taquilleros de Hollywood y un sex symbol a la antigua, como lo demuestra el hecho de que esté rodando la re-





make de *Charade* en París, donde hará el personaje de Cary Grant (la bella Thandie Newton hará el papel de Audrey Hepburn y el director es Jonathan Demme). En algún momento entre estos dos hitos de su vida, Wahlberg fue modelo de ropa interior de Calvin Klein, icono gay y fugaz estrella de hip–hop con su banda Marky Mark & The Funky Bunch.

A Wahlberg le costó mucho no sólo ser actor sino dejar las calles de Boston donde creció. Nacido en una familia muy pobre, a los diez años sus hermanos ya lo drogaban y le daban cerveza, porque les divertía verlo tambalearse. A los trece dejó la escuela, y a los quince vendía marihuana en las esquinas del barrio, además de ser cocainómano y pasearse en autos robados. Cuando le arrancó el ojo al desafortunado comerciante, tenía suficientes antecedentes como para que lo sentenciaran a dos años en una prisión para adultos de Deer Island. Cumplió 45 días de encierro. "Tuve que convencer a tipos grandes de que era duro y peligroso, cuando tenía apenas dieciséis recién cumplidos. Tenía que cuidarme. Y lo logré", recuerda hoy. Cuando salió de la prisión, su futuro no pintaba demasiado brillante. La salvación llegó cuando su hermano Donnie consiguió entrar, audición mediante, en los New Kids on the Block, los Backstreet Boys de los 80. Mark también se presentó a las audiciones, pero lo rechazaron. Su preocupado hermano, en un gesto de generosidad, compuso algunos temas hip-hop, se los entregó y le produjo su primer álbum, *Music for the People*. Fue disco de platino. La campaña para Calvin Klein, donde Mark posaba en anatómicos blancos, torso desnudo, gorra con la visera apuntando para atrás y la mano agarrándose el paquete, sirvió de mucho para convertirlo en icono gay, pero no tanto como para que el segundo disco lograra superar ventas modestas. Entonces Wahlberg decidió probar suerte en el cine.

Lo primero que consiguió fue un pequeño papel en la adaptación de *The Basketball Diaries* (el diario yonqui del poeta neoyorquino Jim Carroll, encarnado por Leo DiCaprio en la pantalla grande) y después empezó a educarse: terminó la secundaria, tomó cursos de actuación, poco a poco se convirtió en un rehabilitado de comportamiento modelo. Fervoroso católico, hoy trabaja para la parroquia de su barrio (Dorchester) y se tatuó un rosario alrededor del cuello. En 1997 usó un voluminoso pene prostético para interpretar al Dirk Diggler de *Boogie Nights*, la velada biografía de la estrella porno John Holmes. Pero a partir de allí, Wahlberg quiso limpiar su imagen: "Nunca pretendí ser un matón glamoroso". Acompañó a George Clooney en *La tormenta perfecta* y más recientemente fue el hijo de una familia mafiosa en *The Yards*. James Gray, que lo dirigió en esa película, dice que Wahlberg "no es vulnerable: es muy seguro y confiado, y la violencia de la que es capaz siempre está ahí. Por eso su presencia en pantalla es tan fuerte". Wahlberg no tiene amigos famosos: "Todavía salgo con chicos de mi barrio. Es lo que soy y no me da vergüenza".

Lo que sí le daba vergüenza era usar taparrabos en *El planeta de los simios*, tal como había hecho su antecesor Charlton Heston. En realidad, asegura Wahlberg, no se trató exclusivamente de pudor sino que está harto de que toda la atención se concentre en su físico (escultural, a pesar de su brevedad). Wahlberg sólo usa un traje blanco de astronauta hecho jirones, nada demasiado sugerente. En otras circunstancias, nunca hubiera aceptado el papel de Leo Davidson pero, como quería trabajar con Tim Burton, firmó contrato sin siquiera haber leído el guión. Burton también quería trabajar con él: "Mark tiene una masculinidad de otra época. Una seriedad, una simplicidad a la Steve McQueen. No necesita decir mucho. Siempre me fascinó ese minimalismo en la actuación. Pero hay que *tenerlo*: no se le puede pedir a alguien que *haga* eso".

El primer día en el set, Wahlberg tuvo un ataque de pánico. "Estaba parado en una montañita, mirando al piso. De pronto vi cerca de mis pies unas sandalias de las que asomaban dedos hirsutos. Levanté los ojos y me encontré con un gorila enorme que me sonreía. Era Michael Duncan Clarke, pero no me di cuenta en ese momento: realmente creí que se trataba de un mono. Salí corriendo hasta donde estaba Tim y me senté a su lado hasta que me tranquilicé." Hubo muchos nervios en el rodaje cuando se supo que Charlton Heston tendría un cameo. Y no sólo porque se trata de un venerable veterano de Hollywood.

MONO CON NAVAJA

Charlton Heston tiene hoy 76 años, y es un anciano temible. Presidente de la NRA (National Rifle Association), una organización que justifica y promueve la tenencia de armas en Estados Unidos, es el más fanático de los republicanos, capaz de recitar pasajes de la Biblia mientras se enardece en sus discursos conservadores de patriarca sureño. Heston fue Moisés en el clásico *Los Diez Mandamientos*, protagonizó *Ben–Hur* en 1959, y hasta ganó el Oscar a Mejor Actor (!!!) por ese film que costó 15 millones de dólares, convirtiéndose en la película más cara de Hollywood hasta ese momento. En 1968 le llegó el turno de encarnar al coronel George Taylor, el hombre que llegaba al Planeta de los Simios. Treinta y tres años después, aceptó ser un chimpancé en la nueva versión. Pero no cualquier chimpancé: es el padre de Thade (Tim Roth), el villano de la película, un militar obsesionado por la violencia que desea exterminar humanos a cualquier precio. La participación de Heston es un gran chiste: su patriarca simio odia las armas y le explica a su hijo que, sólo por haberlas creado, la humanidad merece ser exterminada. Richard Zanuck explica: "Cuando llamé a Heston para hacer la primera secuela en 1971, él aceptó a condición de que su personaje muriera, porque no quería continuar con la saga. Ahora volví a llamarlo porque el personaje que teníamos para él está viejo, enfermo y también muere. De modo que aceptó muy contento".

Heston no es el único integrante del elenco original que se homenajea a sí mismo en la versión de Tim Burton. La actriz Linda Harrison no sólo fue Nova en 1968 (una humana muda y bellísima que se unía a Taylor/Heston). Además, durante el rodaje se enamoró de Richard Zanuck y se casó con él. Cuando se divorciaron años después, Linda ya había dejado el mundo del espectáculo y ni siquiera sabía que, tanto el film como su personaje, eran objetos de culto. Cuando su ex marido la convocó para un cameo, ella aceptó encantada. "Estoy en una jaula con Mark Wahlberg. Es sólo un instante: tengo canas y estoy sucia, pero todos van a reconocer a Nova. Es un honor." Hoy, Linda Harrison va a todas las convenciones de fans de *El planeta de los simios* y tiene su propia página web.

MONERIAS

Rick Baker trabajó con Tim Burton en *Ed Wood*, y el año pasado ganó un Oscar por maquillar a Jim Carrey en *The Grinch*. Pero su especialidad son los monos. Trabajó en *King Kong*, *Greystoke*, *Gorilas en la niebla* y *Mighty Joe Young*, y fue una elección obvia para actualizar a los simios clásicos. Fan de la primera versión, Baker tenía varias ideas novedosas. En primer lugar le disgustaba que las máscaras ideadas en 1968 no permitieran que los monos mostraran los dientes. "Los tenían pegados al labio de goma", explica. "Era una lástima, porque los monos son muy expresivos con sus bocas. Además, aquéllos eran todos iguales. Tenían el mismo peinado hacia atrás y la nariz en forma de botón. A mí me gusta diseñar personajes y los monos son tan individuales como la gente. Así que trabajamos en eso." El maquillaje fue, entonces, bastante complejo. Aplicarlo llevaba entre cuatro y cinco horas, y los actores debían tomar mucha agua, porque los disfraces, recubiertos con piel de yak (angora, en el caso de las monas), se calentaban demasiado. "Fue muy raro al principio", sostiene Burton. "Hasta que nos acostumbramos. De hecho, hubo un punto en que era más perturbador ver a los actores sin maquillaje."

Rick Baker le hizo pocos pedidos a Tim Burton, pero le rogó que no contratara a actores narigones, por la sencilla razón de que los monos apenas tienen apéndice nasal. Cuando Burton le informó que uno de los protagonistas sería Tim Roth, Baker creyó que le estaba haciendo un chiste: la nariz de Roth no es precisamente disimulable. "Tim tenía la peor cara posible para un simio. Pero finalmente funcionó. De hecho, eso terminó siendo providencial para las escenas grupales, porque es más fácil diferenciarlo de los demás. Y en las escenas de batallas lucía feroz: su cara es *muy* extraña." La batalla en cuestión se rodó en el Valle de la Muerte de California. Otras escenas se filmaron en los campos de lava del todavía activo volcán Kilauauea, en Hawai. La única locación idéntica al original fue el lago Powell en Arizona, y una playa llamada Bahía Independencia, cuyos peñascos fueron acentuados con amenazantes bustos de simios. El diseño visual fue, como siempre, obra de Burton, con la colaboración de Rick Heinrichs, el mismo de *La leyenda del jinete sin cabeza*.

> "Fue como volver al cine mudo: había que exagerar todas las expresiones. Como la máscara está pegada a la cara, hay que crear un nuevo tipo de comportamiento: pensar como un animal. Mi personaje es el villano: no le gustan nada los humanos, dice que huelen raro y son sucios. Por eso quiere eliminarlos. Es malísimo. Muerde. Fue increíblemente divertido hacerlo." **TIM ROTH**

Tim Roth dejó de lado el papel que le ofrecieron en la versión cinematográfica de *Harry Potter* para poder trabajar con Burton interpretando al General Thade, el villano de la película y comandante del ejército simio. Le pagaron un millón y medio de dólares, y él dice que disfrutó cada minuto del rodaje porque "fue como volver al cine mudo: había que exagerar todas las expresiones. Como la máscara está pegada a la cara, hay que crear un nuevo tipo de comportamiento: pensar como un animal. De manera que apelé a la vieja y querida tradición acrobática de Burt Lancaster, Kirk Douglas, James Cagney. Mi Thade representa la agresividad de la especie, y es un poco fascista. No le gustan los rasgos humanos que invaden el reino de los simios. Como especie, los encuentra desagradables: huelen raro, y son sucios. Para él son monstruos, y quiere eliminarlos. Es malísimo. Muerde. Fue increíblemente divertido hacerlo".

A pesar de su maldad, Thade tiene su costado blando. Está enamorado, o algo parecido, de Ari, la chimpancé interpretada por Helena Bonham-Carter. Pero Ari es una activista de derechos humanos, de clase alta, liberal, y detesta todo lo que Thade representa. Burton le ofreció el papel a la británica Helena sin siquiera someterla a una audición. Sólo le dijo: "No lo tomes a mal, pero fuiste la primera per-

LA TRANSFORMACIÓN DE HELENA BONHAM-CARTER EN LA MONA ARI.



"El astronauta de Mark Wahlberg y la mona que hace Helena Bonham-Carter se gustan, pero no hay bestialismo en absoluto. Nunca se habló siquiera de escenas de sexo entre los dos. Semejante cosa sería sencillamente inconcebible en un film de Hollywood. Nunca podríamos estrenar una película así." **TIM BURTON**

sona en que pensé para interpretar a este chimpancé". Ella se lo tomó con soda, seguramente porque es la sex symbol de la película: Burton le rogó a Rick Baker que la hiciera "lo más atractiva posible para un humano". Eso fue un problema: "Cuando se mira la cara de un chimpancé, es difícil distinguir entre hembras y machos. Humanizarla hubiera sido grotesco, se convertiría en un monstruo. Además, realmente no sé cómo se hace para que una chimpancé parezca sexy". La decisión final fue que Ari tuviera un peinado elegante, y que su vestuario fuera oriental, muy femenino. La otra preocupación fue que tanto Helena como su personaje fuman, y el maquillaje era altamente inflamable. Para evitar accidentes, los productores le dieron una boquilla estilo años 20. Una auténtica femme fatale simia.

La bella Ari es la que ayuda al astronauta a escapar, y hay cierta atracción entre ellos. El rumor, antes del estreno, era que Burton había rodado una escena erótica humano–simia. Rumor que se vio acrecentado cuando Mark Wahlberg dijo: "Estuvo bueno besar a Ari porque, abajo de todo ese maquillaje, sigue estando Helena". Burton, entre horrorizado y divertido, desmintió los rumores: "Se gustan, pero no hay bestialismo en absoluto. Nunca se habló siquiera de escenas de sexo entre Ari y Leo. Semejante cosa sería sencillamente inconcebible en un film de Hollywood. Nunca podríamos estrenar una película así".

AUNQUE SE VISTA DE SEDA

Lo cierto es que, luego del estreno, las opiniones están divididas: hay quienes se divirtieron mucho y hay quienes sostienen que el guión es flojo, y que eso es imperdonable incluso en una película de Tim Burton. El Chicago Tribune la definió como "un film con energía refrescante, un súper espectáculo de Hollywood con efectos visuales voluptuosos y lleno de momentos juguetones, ingeniosos e inteligentes". Paul Clinton de CNN escribió que "Wahlberg debería aprender que es mejor leer el guión antes de firmar contrato. Hacer cine es contar una historia, y todo comienza con el guión. Un guión malo siempre resulta en una mala película. Y nada tiene sentido en ésta. No hay motivaciones verosímiles y el final –si son capaces de quedarse hasta entonces en la sala– es monumentalmente idiota en su desesperado intento por desencadenar una secuela. Wahlberg no dice una palabra en la última escena: sólo se queda ahí parado, boquiabierto. No está solo. Una lástima, porque visualmente es perfecta". Kenneth Tynan aseguró en el *New York Times* que "es la película menos sorprendente del verano" y que "el guión no es gracioso cuando quiere serlo, y puede llegar a ser realmente tonto". El *Washington Post* es más benévolo, y quizá más justo: "Tampoco elevemos la versión original a la altura de *El ciudadano*, porque no le andaba ni cerca. Pensemos en este *Planeta de los simios* de Burton como una diversión para humanos, un espectáculo visualmente maravilloso que nos transporta a otro mundo. No deberíamos pedir mucho más".

Sostiene Peretti

Cuando estudiaba medicina pensaba ser pediatra o cirujano. Al final se decidió por la psiquiatría, pero su hobbie de entonces (la actuación) fue desplazando más y más su actividad principal. Después de una década de hacer teatro, cine y televisión, *Diego Peretti* aplica su ojo clínico a *Culpables*, la tira de Pol-Ka que lo cuenta como pieza clave de su elenco y que retrata en excelente clave de comedia de costumbres a la generación de treinta y pico.

POR CLAUDIO ZEIGER La cortina musical de *Culpables* –"Costumbres argentinas" de Andrés Calamaro– bien puede ser considerada un himno de los hombres y mujeres nacidos en los 60, como también son marcas indelebles de esa franja generacional la hipersensibilidad frente a la guerra de Malvinas o el haberse arrimado al Partido Intransigente del "Bisonte" Allende. Pues bien, Diego Peretti (nacido en la Capital en 1963) encaja justo en estas características: considera que recién cuando actuó en la obra *Bar Ada* en 1996 (encarnando a un ex combatiente que recibe cartas en el frente de una mujer desconocida) pudo hacer su catarsis personal de esa guerra que se le había quedado atragantada, ideológica y emocionalmente, y en la que participaron tantos pibes de su edad. Y en los años 80 militó en el PI en la facultad (cuando estudiaba medicina), agitando las míticas banderas rojinegras y gritando hasta enronquecer que "Alende no se vende". Hoy, a sus 37 años, Peretti encarna a un personaje en el programa más treintaipico (aunque algunos del elenco ya hayan entrado en los cuarenta) de los que pueden verse en la tevé actual, bajo el muy treintaipico nombre de Claudio.

Los seguidores de este programa de Pol-Ka, que vino a retomar la posta iniciada por *Verdad/Consecuencia* y profundizada por *Vulnerables*, ya se habrán dado cuenta: después de un comienzo aceleradísimo y quizá no del todo feliz, en pleno reinado de la fiebre reality-show, *Culpables* pudo ir delineando cada vez mejor a sus personajes y definir las líneas centrales de la trama. La historia de Claudio-Peretti, en las últimas semanas, se viene jugando en dos frentes: por un lado, los problemas con su mujer Adriana, "la bebu" (se llevan intrínsecamente bien, pero ella lo agobia con sus ansias de quedar embarazada) y, por el otro, la desopilante relación de autodependencia con su amigo chef Aníbal (Alfredo Casero), de quien se ha convertido en representante artístico para un programa de cocina en cable (aunque por lo que se vio en la última emisión, parece que el programa ya fue).

Culpables es un peldaño importante en su visibilidad televisiva, ya que si bien Peretti participó en tres ciclos anteriores de Suar (*Poliladron*, *RRDT* y *Campeones*), ésta es la primera oportunidad de brillar en un elenco más reducido y de alto nivel, que realza la producción individual (esta vez sin ostentar ningún trauma o tic muy evidente: no es tartamudo como en *Poliladron* ni sordo como en *Campeones*, donde además era virgen tardío). Para Peretti, "Suar no sólo tiene capacidad de producción, también tiene agudeza para detectar gente que viene sin currículum. Pasó con Daniel Barone, el director de *Verdad/Consecuencia*. Uno ve que en Pol-Ka se fueron eligiendo piezas fundamentales desde esa perspectiva: directores y también actores". Peretti no lo dice, claro, pero sucedió también con él. En 1994 actuaba en *El enemigo de la clase*. Suar fue a ver la obra a instancias de su protagonista, Fernán Mirás, y después de ver allí a Peretti lo convocó para *Poliladron*, que en ese momento era sólo un piloto presentado a Canal 13 y recién aceptado. "No tuve miedo ni nervios. Me sentí cómodo desde un principio, no había presión que boicoteara el trabajo. Lo que había era un clima de trabajo y de compañerismo que no se condecía para nada con lo que yo tenía sabido o imaginaba acerca de la televisión".

"A diferencia de *Vulnerables*, aquí los personajes no se instalan en la culpa: más bien le pasan por encima. La gente puede verlos como muy impunes, porque son tipos que a los veinte pudieron plantearse ser puros, pero llegan a los treinta y pico con una escala de valores muy baqueteada: todo el tiempo están negociando, en la vida social y con sus parejas."

MI HIJO EL PSIQUIATRA

Su relación con la actuación había empezado unos años antes. Y bastante lejos de la TV. Cuando no estaba trajinando los pasillos de la facultad de medicina, Diego Peretti iba a una escuela de teatro. "Seguía la carrera de Medicina y estudiaba teatro como un hobby. Empecé a ir a la escuela de Raúl Serrano en segundo año de medicina. Fue una suerte, porque podría haber caído en alguna escuela en la que no me hubieran hecho amar la actuación como la amé a partir de Serrano. De hobby pasó a ser algo que ocupaba cada vez más mis ganas y mis deseos. Supe pronto que lo que estaba haciendo iba a ser de larga duración".

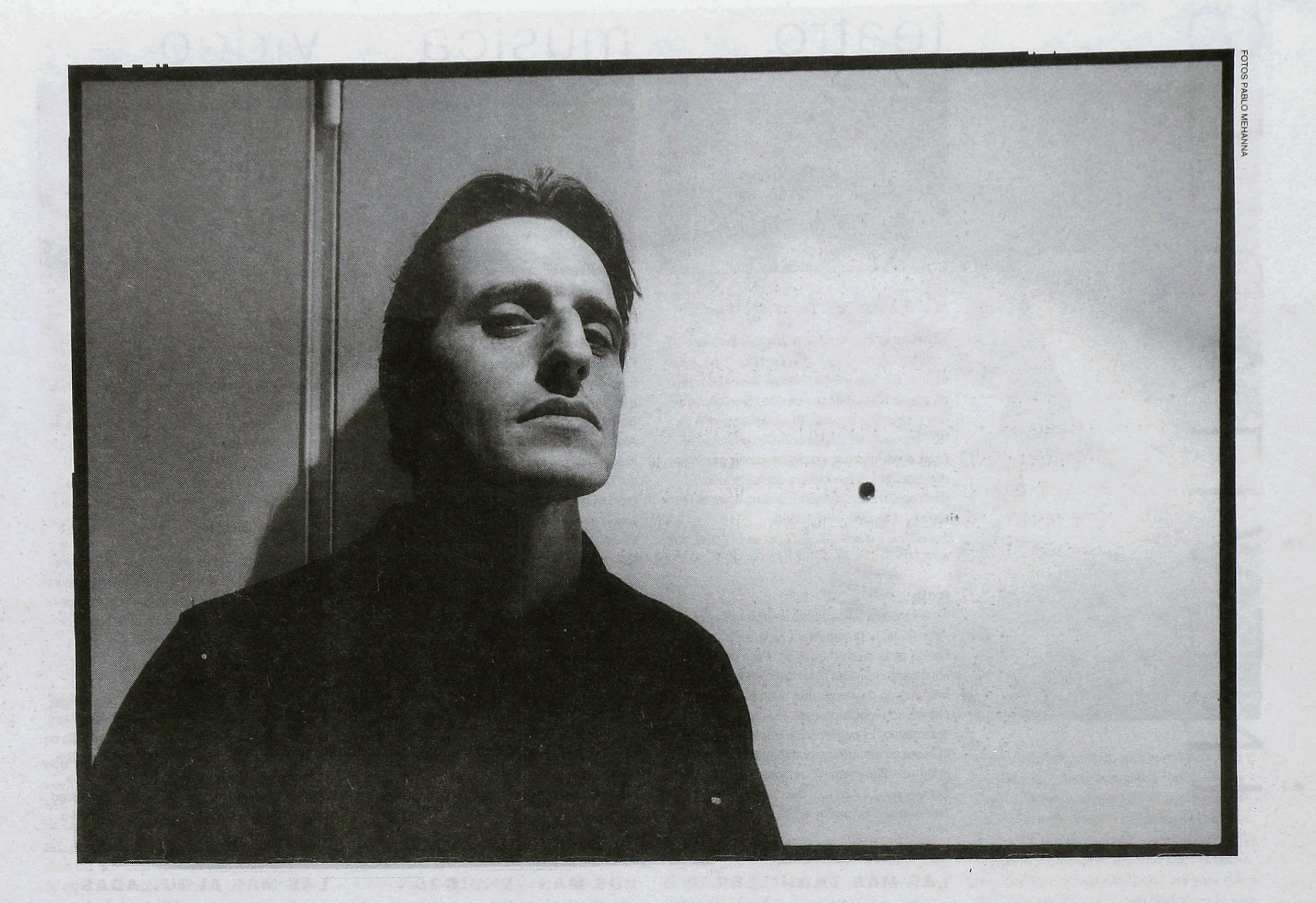
En la facultad no veían mal al actor en ciernes, pero tampoco terminaban de entenderlo. "Me veían como alguien *original*. No recuerdo haber tenido otro compañero en medicina que estudiara teatro ni ninguna otra cosa", dice Peretti. "Tampoco era mal visto. Claramente me salía del foco estricto del estudio, de las prácticas en el hospital y los exámenes, pero no había una recepción interesada por lo que yo hacía. Los estudiantes están muy concentrados en lo suyo; Medicina es una carrera muy densa en cuanto al estudio y ya desde primer año todos están más bien obsesionados por la especialidad que van a hacer. Yo hacía la carrera sabiendo que quería ser médico, pero a diferencia de la mayoría no tenía idea de la especialidad que iba a seguir. Pasé por pediatría y hasta hice prácticas de cirugía. Después de recibirme y hasta el examen de residencia me fue ganando un deseo muy grande de hacer psiquiatría. No sé si internamente ya estaba buscando unir cierta perspectiva humanística que había empezado a tener con las clases de teatro."

Durante cuatro años Peretti hizo la residencia en el Hospital Castex. Por supuesto, seguía con el teatro, pero ya no era estudiante: así como ejercía la psiquiatría, también empezaba a ejercer de actor en teatro (*Angelito* de Tito Cossa, *Volver a La Habana* de Osvaldo Dragún, *Juegos a la hora de la siesta* de Roma Mahieu, *Bar Ada* de Jorge Leyes) y en televisión, donde antes de entrar en Pol-Ka se lo vio en dos ciclos de *Zona de riesgo*.

"Seguía ejerciendo la psiquiatría pero me daba cuenta de que no me producía lo mismo que la actuación. Igual, atendí pacientes en hospitales hasta el segundo año de *Poliladron*. Con mucho tiempo de antelación me fijé una fecha para dejar la psiquiatría, y la dejé. Hasta ahora, al menos. Estaba justo en el momento que podía empezar a pensar en atender pacientes privados y poner un consultorio, pero había algo que no me conformaba en el hecho de encerrarme a escuchar un paciente atrás de otro. El analista es una persona muy estática: recibe, escucha, traga, y hay algo con el cuerpo que es todo lo contrario a la actuación. Para el psiquiatra o el analista, todo pasa por el filtro de la razón. Y a mí eso me cuesta. Yo hice deporte toda mi vida, soy un tipo inquieto corporalmente y aparte me interesa muchísimo el arte. Bueno: todo eso me terminó de decidir por ser actor."

NO TAN CULPABLES

"Tengo un prurito con respecto a las tiras diarias, porque siento que escenas que son muy buenas, no tienen en el formato de todos los días la penetración que logra-



FOTOS PABLO MEHANNA

rían siendo semanales. Pasan una atrás de otra y corren el riesgo de irse perdiendo. Hay que decir que en *Campeones* Laport la rompió, tuvo momentos memorables. Y también hubo muchos momentos brillantes del dúo de Carlos Belloso y Pablo Cedrón, haciendo El Vasquito y Chavero. Con *Culpables* me gusta que la gente tenga una semana para verlo, que espere el programa y se concentre en verlo", opina Peretti. "La idea era hacer un programa treintaipico, en una línea que viene de *Verdad/Consecuencia*. De hecho, creo que en cuanto a la historia, es más una continuidad de *Verdad/Consecuencia* que de *Vulnerables*".

Lo cierto es que *Culpables* trata de un grupo de amigos sumergidos en las dificultades de la vida sin tener la contención de una terapia, lo que en términos televisivos se traduce en un programa cuyas líneas dramáticas son más explosivas, sin momentos de parate ni mayores introspecciones. Peretti comenta como dato central el cambio de guionistas con respecto a los programas anteriores: ya no el dúo compuesto por Mario Segade y Gustavo Belatti sino un equipo con Juan José Campanella (el director de *El mismo amor, la misma lluvia* y la inminente *El padre de la novia*) junto a Fernando Castets, Juan Pablo Domenech y Marcela Guerty. Todos apuntando a lograr una comedia muy ágil y de un humor mordaz, por momentos agresivo y cínico, con una cantidad de situaciones que explotan y luego se disuelven en la ritual cena del fin del episodio, cuando se resume la jornada y todos tienen algún secreto que ocultar, una mentira o una careta que sostener. "El cambio de guionistas es algo que trae renovación y cambio de estilo en el esqueleto de un programa, pero por otro lado hay un tiempo de reconocimiento entre los autores, y entre éstos y los actores, lo que lleva a un período de adaptación", dice Peretti. "A diferencia de *Vulnerables*, aquí los personajes no se detienen a analizar los conflictos ni se instalan en la culpa, a pesar de que el programa se llame *Culpables*, sino que les pasan por encima y actúan, en la dirección que sea. Creo que la gente puede llegar a verlos como muy impunes, porque son tipos que a los veinte pudieron plantearse ser puros pero después de los treinta llegan con una escala de valores muy baqueteada. Así, se va negociando con el afuera (la vida social) y con el adentro (la intimidad, la pareja), para tratar de mantenerse dentro de la zona del bien, para no pasarse definitivamente al otro lado. En suma, estos personajes están caminando esos límites. A veces son mediocres, impunes, y a veces son héroes, pero nunca se detienen. Al final brindan y generalmente se van todos enojados."

"Los personajes masculinos de la tira tienen prejuicios enormes. Pero ojo que las minas también. Esa gente que salió de la secundaria, se metió a trabajar y se casó enseguida, no quiere saber nada con la homosexualidad, les da miedo. *¿Cómo que la hija de Fulano anda con una mujer?* Es como cuando dicen: *¿Mengano va al psiquiatra? ¿Por qué, está loco?*"

COSTUMBRES ARGENTINAS

En el mapa de *Culpables*, a Claudio/Peretti le tocó compartir el "adentro" con Soledad Villamil y el afuera con los demás, especialmente con el chef Aníbal (Alfredo Casero), que acaba de ponerle cuernos a su mujer Daniela (la excelente Gabriela Toscano) con su pulposa ayudanta de cocina (Alejandra Radano) en el malogrado programa de cable, exactamente la misma tarde en que la Toscano le metía cuernos con el primo del que estaba enamorada a los trece años (Esteban Prol, como actor invitado). Mientras tanto, Perla (Susú Pecoraro) va y viene con su novio quince años menor, Willy (Fernán Mirás) aunque su mayor conflicto en estos tiempos es que su hija (la revelación del programa, Florencia Bertotti) acaba de declarar al mismo tiempo su lesbianismo y su odio a los hombres, empezando por el padre que le arruinó la vida a su madre. Mientras la Chechu (Mercedes Morán) insiste en su defensa del sexo opuesto, a través de la suma de encuentros cercanos y fugaces, en los ratos libres que le deja su idische mame (una impecable María Rosa Fugazot).

"Entre Claudio y Adriana la casa está en orden", dice Peretti. "El problema viene en la vida social, con el status y la apariencia. Lo contrario de lo que sucede entre Aníbal y Daniela, que funcionan mejor con otra gente que a solas. En las escenas con Casero la paso muy bien; aprendí a trabajar sobre todo en primera persona, porque para seguirlo a él tuve que hacer un ejercicio de espontaneidad, dejando un poco de lado el atenazamiento que produce el texto. Con Alfredo uno se maneja mejor así, y el resultado me encanta."

Peretti cree que la historia de lesbianismo (excelentemente tratada como una comedia de costumbres) vino a poner sobre el tapete los valores de la mayoría de este grupo, que no es tan superado. "Los personajes masculinos de la historia tienen prejuicios enormes. Pero ojo que las minas también. La gente que salió de la secundaria, que se metió a trabajar y se casó enseguida, no quiere saber nada con la homosexualidad, les da miedo. *¿Cómo que la hija de Fulano anda con una mujer?* Es como cuando dicen: *¿Mengano va al psiquiatra? ¿Por qué, está loco?* Nosotros no, quizá porque estamos acostumbrados a analizar conductas humanas, pero en 1983 yo creía que todo el mundo iba a votar al PI, porque me movía en un ambiente que muchos eran del PI. La reacción de Aníbal, y la de Claudio, es real: machista, ignorante, un poco homofóbica, como tanta gente de ese medio pelo que retrata *Culpables*".

Queda claro que, si bien hay lazos profundos entre los personajes (anudados además por un accidente que los unió enfrentando la muerte), *Culpables* no se postula precisamente como un canto a la amistad, sino que viene a poner al desnudo los mecanismos sociales y psíquicos más profundos que rigen la misteriosa simpatía entre personas que no son de la misma sangre: los amigos, las parejas, los amantes. De esos vínculos, no deterministas pero sí necesarios, se trata este programa. La pregunta del millón de *Culpables* (sobre todo teniendo en cuenta que muchas veces uno se queda con la impresión de que se disparan con munición gruesa) es, entonces: ¿por qué son amigos? ¿Qué los une si se llevan tan mal?

"Vamos a ser francos", sostiene Peretti. "Lo que hace la ficción es poner la lupa en las tensiones y las contradicciones, pero la amistad en la vida real tampoco es un jardín de rosas. Si uno se pone a reflexionar sobre los amigos de uno, hay muchas veces que te vas a hacer esa pregunta acerca de qué nos une. Uno se agrupa, se solidariza, busca agruparse. Estos tipos de *Culpables* son amigos como pueden. Claudio da la vida por su mujer. Si el personaje de Mirás o el de Casero le piden al mío un favor, yo les voy a sacar algún provecho pero también voy a tratar de ayudarlos. La lupa está puesta en la diferencia que hay entre lo que se dice y lo que se hace. En el límite, son amigos." R

INEVITABLES

teatro



RADAR RECOMIENDA

Siempre lloverá en algún lugar

Lorenzo Quinteros y Pablo De Nito son dos hermanas, Clotilde y Ema, últimas descendientes de una familia aristocrática que viven encerradas en su vieja casona. El aislamiento que se han impuesto se vuelve opresivo mientras el país se derrumba fuera de las cuatro paredes donde eligieron ocultarse y ocultarlo todo. El texto es del dramaturgo tucumano Manuel Maccarini y dirige Mauricio Minetti.

Los viernes y sábados a las 21.30 en El Doble, Aráoz 727.

Roja

En esta pieza unipersonal interpretada por Vanesa Maja, la protagonista se lanza a la búsqueda de la autodestrucción. Pero cuando el sufrimiento no llega a ser suficiente se propone perpetrar, a través de una serie de juegos macabros con reglas propias, la ampliación de ese sufrimiento. El público, que transita la puesta durante su desarrollo, puede espiar al personaje en sus diferentes situaciones y espacios.

Los sábados a las 22 y los domingos a las 21.30 en La Fábrica, Querandíes 4290.

LAS MÁS TAQUILLERAS

1. El hombre de la rosa
Gran Rex, Corrientes 857

2. Chiquititas
Gran Rex, Corrientes 857

3. Chicago
con Sandra Guida y Alejandra Radano
Sky Opera, Corrientes 860

4. Todo por que rías
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

5. Monólogos de la vagina
con Valeria Bertuccelli, Juana Molina y Mercedes Morán
La Plaza, Corrientes 1660

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

MAXI ZAGO
ACTOR DE BUSCANDO A PIRANDELLO

Recomiendo dos obras: *Pitá que se apaga*, un espectáculo escrito e interpretado por Gerardo Chendo y Ramiro Agüero, en el que se muestra la realidad que estamos pasando, pero con toques de humor muy interesantes y muy buenas actuaciones (sábados a las 24 en *El Taller*, Serrano 1595). Y *La última cena*, un unipersonal interpretado por Jorge Noya y dirigido por Silvia Spina, con una historia muy entretenida y detalles de iluminación, escenografía y vestuario muy correctos. Es un único personaje que habitualmente llega a su casa y nunca tiene a nadie con quien cenar o hablar, y en algún momento rompe con esa rutina que le es adversa, inventándose recursos, en una mezcla de realidad y fantasía (viernes a las 21 en la sala *Antonin Artaud*, Mario Bravo 441).

música



RADAR RECOMIENDA

Mimi Maura

Producido por ella misma y Sergio Rotman (Cienfuegos y pareja de la intérprete portorriqueña), este álbum mezcla el ska, el reggae con ritmos caribeños, algo de swing, y algún trágico bolero. Algunos invitados especiales son el Chango Spasiuk (que presta su acordeón en "La Huella"), Mario Siperman y Guillermo Piccolini (que además produjo el tema "Don't Stay Away" de Phyllis Dillon, la reina del rocksteady jamaiquino). Otros covers muy interesantes son la versión de "I'm Gonna Lock My Heart And Throw Away The Key" (grabado por Billie Holiday en 1938) y "Dance Crasher" de Alton Ellis, una leyenda del reggae.

The Very Best of Roxy Music

Aprovechando su reciente reunión (y actualmente, una nueva gira) la banda más elegante de Gran Bretaña liderada por Bryan Ferry acaba de editar otra recopilación de sus mejores canciones, que sirven para demostrar que escucharlas hoy es mucho más que un rito nostálgico. Temas como "Love is The Drug" o "Do The Strand" suenan actuales, relevantes y tan glamorosas como siempre.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Hot Shots
Beta Band
Virgin

2. Mar
Leo García
Virgin

3. Vaquero
Daniel Melero
Fogón Discos

4. Song Yet to Be Sung
Perry Farrell
Virgin

5. Global A Go-Go
Joe Strummer & The Mescaleros
Hellcat

Fuente: Oid Mortales, Corrientes 1145, local 17.



LUCIO CERDA
ACTOR DE BUSCANDO A PIRANDELLO

Me gusta mucho un disco de Bob Marley que se llama *Songs of Freedom* y también recomendaría un disco de Blur, que salió hace muy poco, que se llama *The Best of Blur*, y por supuesto, el CD con el que se hicieron más conocidos: *Park life*. Recomendaría Marley porque es un distintivo de la música ligada a la paz y a la libertad. Más allá de que las melodías son maravillosas y *encandilantes*, y sin meterse con las letras, que ya sería mucho, creo que sus canciones llevan un mensaje pacificador y liberador de las almas. Para mí es casi un ritual escucharlo. Y de Blur diría que son como el *felpudo* del regreso de Los Beatles, que traen la posibilidad de volver a acercarse a toda esa música, sobre todo para la gente que ya los estaba dejando de lado.

video



RADAR RECOMIENDA

Topsy Turvy

El dúo del libretista William Gilbert y el compositor Arthur Sullivan es tan importante dentro de la cultura popular inglesa como el de Lennon-McCartney, sólo que aquellos estuvieron activos en las últimas décadas del siglo XIX. Este film del realizador británico Mike Leigh se concentra en los años 1884 y 1885, entre la denostada "La Princesa Ida" y "El Mikado", cuando el dúo tuvo su mayor fracaso seguido de su mayor éxito, gracias a la decisión de reinventarse a sí mismos. Leigh logra además reconstruir una época a través del proceso creativo de estos artistas populares y propone también una reflexión acerca de la pretensión y la humildad a la hora de la creación artística.

Contra la corriente

Tsui Hark es uno de los realizadores principales en la explosión del cine de Hong Kong: fue quien lanzó al famoso John Woo y a Jet Li, la estrella de las artes marciales. Este es su más reciente film, lanzado directamente a video y tiene todos los elementos típicos de Hark: acción, una velocidad desconcertante y un desbordante furor creativo.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. Desde ahora y para siempre
de John Huston
con Anjelica Huston

2. Marat-Sade
de Peter Brook
con Patrick McGee y Glenda Jackson

3. Roma Ciudad Abierta
de Roberto Rossellini
con Ana Magnani

4. En busca de Ricardo III
de Al Pacino
con Alec Baldwin y Al Pacino

5. Muertos de risa
de Alex de la Iglesia
con Santiago Segura y El Gran Wyoming

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555.



SEBASTIÁN BLANCO LEIS
ACTOR DE BUSCANDO A PIRANDELLO

Hay una película de la cual soy fanático y a la que siempre vuelvo: *La vida soñada de los ángeles*, de Eric Zonca. Es la historia de dos chicas de 23 años que se conocen accidentalmente. La relación se transforma en una excusa para que cada una pueda mostrar su ser, con un estilo de actuación muy austero que, sin llegar a ser naturalista, resulta convincente. Me atrapó la complejidad dramática, pero a la vez la sencillez con la que se aborda y esos detalles de la vida cotidiana que hace que uno se sienta identificado: una historia redondita y muy emotiva. Y recomendaría *Kaos*, sobre cinco cuentos de Pirandello (*Novela para un año*) como la posibilidad de adentrarse en su mundo a través de la particular mirada de los hermanos Taviani.

cine



RADAR RECOMIENDA

Gracias por el chocolate
Con precisión y humor, Claude Chabrol vuelve a practicarle una autopsia a la burguesía en su último film, que comienza con una boda, la de Mika y André (Isabelle Huppert y Jacques Dutronc), un matrimonio que pronto se verá ahogado por el orden y las buenas costumbres, aun cuando un episodio del pasado (la aparición de una supuesta hija André) amenaza con desestabilizarlos.

Encuentro con el cine polaco
Este ciclo es una oportunidad para conocer el nuevo cine de la Polonia post–socialista: hoy se proyectarán *El último círculo* y *Encanto desenfrenado* (1997), dos telefilms de Krzysztof Zanussi. Mañana será el turno de *Acción Samum* (1999) de Wladyslaw Pasikowski (basado en la experiencia real de agentes polacos en Irak) y el martes se proyectarán *El milagro de Purim* (2000) de Izabella Cywieska, una reflexión sobre el judaísmo y la identidad polaca y *La noche de Santa Claus* (2000) de Janusz Taszewski, historia de dos presos que deben visitar un orfanato.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530

LAS MÁS VISTAS

1. Jurassic Park 3
de Joe Johnston
con Sam Neill

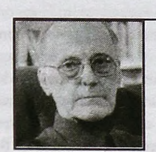
2. Chiquititas
de José Luis Massa
con Romina Yan y Juan Leyrado

3. Atlantis
de Walt Disney, G. Trousdale y K. Wise

4. Descubriendo a Forrester
de Gus Van Sant
con Sean Connery

5. Lara Croft: Tomb Raider
de Simon West
con Angelina Jolie

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



CARLOS GANDOLFO
DIRECTOR DE BUSCANDO A PIRANDELLO

Hay una película canadiense, especial para gente de mi edad, que se llama *Innocence*, de Paul Cox. Es una historia de amor maravillosa que no viene mal en épocas de adversidad como la que vivimos. Narra el reencuentro deun hombre y una mujer ya maduros, que descubren que se siguen amando tal como cuando eran jóvenes. En una eficaz sobreimpresión de la actualidad y el pasado, los personajes descubren que a pesar de que sus cuerpos han envejecido; su amor está intacto y pueden encontrarse con la misma intensidad espiritual y corporal de siempre. Lo interesante además es la relación de madurez que ambos tienen con sus hijos y cómo ellos intervienen. En un cine de hoy tan cargado de violencia y de acción, esta historia simple resulta fantástica y conmovedora.

radio



RADAR RECOMIENDA

Tribulaciones Radio
Este programa conducido por Mario de Cristófaro, que se especializa en extrañas grabaciones, recitales inéditos y grupos en vivo, tiene varios columnistas rotativos que se dedican a desenterrar las más diversas rarezas: los lunes, Marcelo Montolivo con "Rumbo a lo desconocido" redescubre vinilos olvidados y ofrece data sobre rock y electrónica; los martes, Norberto Cambiasso presenta jazz y rock europeo en "Expedientes de colección" y los jueves, Clea Torales presenta "Zona de interferencia". El miércoles además se presentará en vivo Valentino Jazz Bazar, mostrando su nuevo disco.
De lunes a jueves a la 0.30 por FM Supernova 96.7

El Despertador
Este nuevo magazine de actualidad se destaca sobre todo por ofrecer actualidad barrial de su radio de cobertura, que alcanza varios barrios de la Capital, de Chacarita a Belgrano. Con conducción de Robin Laight, hay además columnas de espectáculos, salud, libros y humor.
Los sábados a las 9 por FM RE, 91.3

SE ESCUCHA

1. RH Positivo
Continental AM 590
Share 9.24

2. A la vuelta
Continental AM 590
Share 8.38

3. Competencia
Continental AM 590
Share 7.89

4. Tiempos modernos
Continental AM 590
Share 7.23

5. ¿Qué hacés a las doce?
Continental AM 590
Share 6.33

** Programas de lunes a viernes más escuchados*
Fuente: Ibope.



NANCY DIANA
ACTRIZ DE BUSCANDO A PIRANDELLO

Hay dos programas que podría recomendar: uno es de AM, se llama "Bla Bla", y va a mediodía por Radio Del Plata (1030 Khz), espacio en el que Lalo Mir y su equipo combinan muy sabiamente la información y la opinión. Y en FM, otro programa que también me gusta, a pesar de ser totalmente opuesto, porque es pura diversión, es "Tarde Negra", conducido por Elizabeth Vernacci, a las 17, en Rock & Pop (95.9). La radio en general me inspira la imagen de una góndola gigante de supermercado, con miles de ofertas y pocas opciones verdaderamente de calidad. Y en ese sentido creo que, cada uno en lo suyo, estos dos programas constituyen un verdadero producto artesanal y creativo que no se encuentra fácilmente en ese tipo de supermercados.

tv



RADAR RECOMIENDA

Adivinas de los líderes
Este documental gira alrededor de una exhaustiva investigación, hecha en cuatro países, sobre los ocultos encuentros de jefes de Estado como Fidel Castro, Carlos Menem, Alberto Fujimori y Lino Oviedo, entre otros, con sus "guías espirituales". Realizado en Cuba, Argentina, Perú y Paraguay, y con dirección periodística de Rolando Graña.
El martes a las 22 por Infinito

El Jardín de Cemento
Luego de quedar huérfanos, cuatro jóvenes hermanos sepultan a su madre en un bloque de cemento que esconden en el sótano. La novela de Ian McEwan, que recurre a temas como el incesto y el despertar sexual, encuentra en esta adaptación cinematográfica a una familia bastante peculiar que se encarga de interpretarla. El director Andrew Birkin es tío de la protagonista, Charlotte Gainsbourg (hija de Serge Gainsbourg y Jane Birkin) y padre del pequeño Ned Birkin que interpreta al hijo menor de esta familia disfuncional.
El lunes a las 22 por Cineplaneta

EL RATING MANDA

1. El Mundo del Espectáculo: Titanic (domingo)
Canal 13
27.7

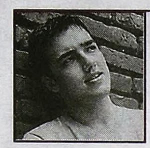
2. Susana Giménez (domingo)
Telefé
21.3

3. Cine Canal 11 (sábado)
Telefé
20.0

4. Sábado Bus
Canal 13
17.3

5. P.N.P
Telefé
15.0

Programas más vistos el fin de semana pasado.
Fuente: Ibope



ADRIÁN FRANCO
ACTOR DE BUSCANDO A PIRANDELLO

Me gusta el estilo de "Los Sopranos": retrata a la mafia con una mirada que logra romper con los clásicos estereotipos. "Ally McBeal" me parece muy plástica, me divierte mucho cómo juegan poniendo afuera las fantasías de los personajes y la capacidad de renovarse todo el tiempo, haciendo que sus seguidores no se aburran nunca. Me encanta "Friends": los actores están muy bien elegidos y es interesante cómo va evolucionando la historia. Y no me pierdo nunca "Los Simpson". De acá, me gusta el estilo costumbrista que impuso Pol-ka en las tiras en general. Y creo que "Okupas" también ha logrado retratar un mundo que tiene que ver con la Argentina y con nosotros. En unitarios me gusta "Tiempofinal", por cómo está cuidado el producto y porque trabaja siempre con actores de primera línea.



HOY: LA VIEJA BETTY BLUES

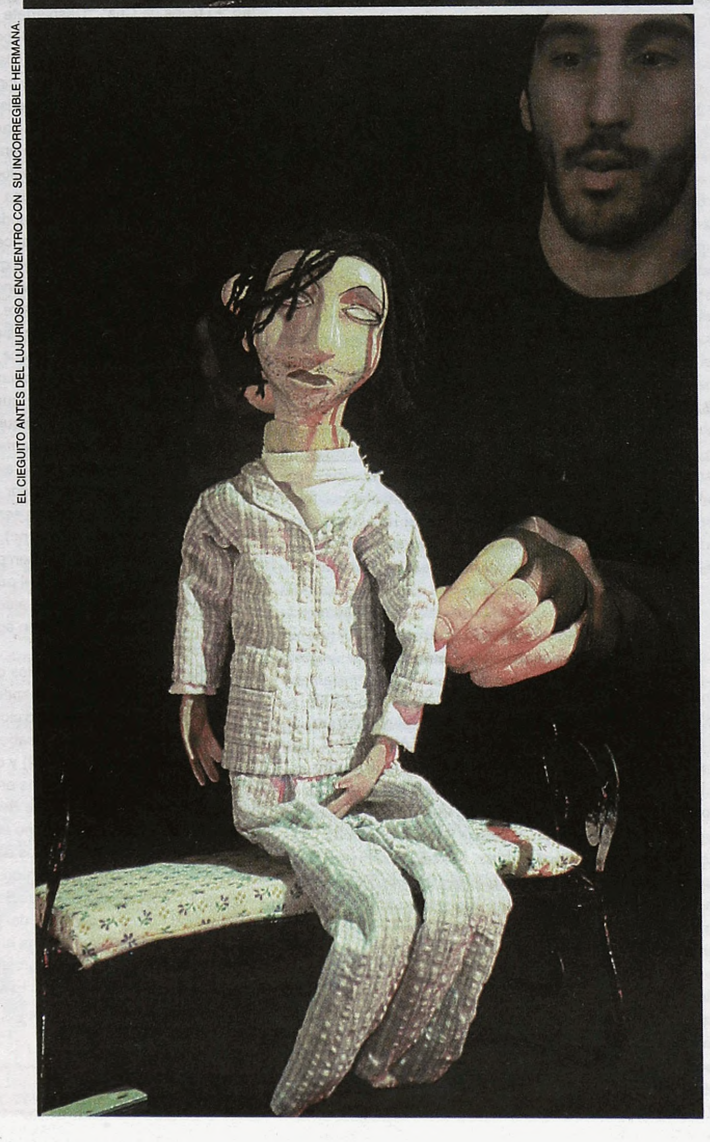
Para aquellos nostálgicos de viejas épocas y filosofías de café, *La vieja Betty Blues* (Av. de los Incas 4150) abre sus puertas para ofrecer lo más parecido a uno de los reductos de entonces. Perdido entre las más recónditas esquinas de Villa Urquiza, este espacio no ostenta el colorido glamour de los boliches de moda. Muy por el contrario, lo que es condición aquí es una especie de oscuro regocijo en la austeridad: no es variada la cantidad de tragos que se sirve ni tiene gastronomía sofisticada, pero seguro hay ginebra. Como única ambientación, apenas un escenario y gran diversidad de afiches, fotos y viejas glorias de músicos que alguna vez transitaron el lugar.
Lo que hace que la larga travesía valga la pena es, sin duda, la presencia de Black Amaya, figura estrella de los años 70 cuando hacía de las suyas en Pescado Rabioso. Como hace treinta años, y para el regocijo de los veteranos nostalgiosos ya mencionados, Amaya despliega junto a su banda, Los Robertone, un repertorio de éxitos en el que nunca faltan "El blues de Cris", "Despiértate nena", "Hola, pequeño ser" o la célebre "Cantata de puentes amarillos". Claro, para mitigar tamaña emoción de cincuentones rejuvenecidos, el baterista también ofrece un espacio a las bandas nuevas que se postulen. Incluso entre el público surgen a veces colaboraciones espontáneas, que Amaya apadrina con ademanes de ídolo pasado de moda.
Además de las lucidas performances del mítico baterista, otro hallazgo que *Betty Blues* ofrece son las intervenciones en escena de Julio *La Pantera*, un desconocido taxista devenido músico con aires de Leo Masliáh que hace las delicias de los habitués (que los hay, y muchos, como en todo viejo bar que se precie). Con ribetes más bien absurdos, las canciones que *La Pantera* canta acompañado de una guitarra son algo así como un homenaje al perdedor (ya sea de una mujer, de su oficio o sencillamente de su dignidad de macho). "No pido mucho, solamente que el tiempo se pare un momento", canta, y el público ovaciona porque siente que, efectivamente, el tiempo se detiene en épocas mejores.
En cuanto a los acompañamientos que el bar ofrece para amenizar el espectáculo, hay cerveza de la más tradicional ($ 2) y algunos tragos largos a saber: daikiris ($ 4), 7° Regimiento ($ 4) y orgasmo de pitufo ($ 5), entre otros embellecedores de rigor, al decir de Betty la Fea. Además, para estar a tono con la onda setentosa del lugar, vinos de todos los tipos y calidades por la modesta suma de $ 5. Respondiendo a las demandas del público, la gerencia del bar ha inaugurado recientemente una barra de comidas, que cuenta con sabrosas picadas ($ 5) y sandwiches de pan árabe con condimentos secretos que la casa prefiere reservarse.
De jueves a domingo de 21 en adelante en Avenida de los Incas 4150



EL SADISMO DEL MÉDICO Y SOSA, SU ATRIBULADA PACIENTE.



LA FOGOSA MUJER POLICÍA EN LO MEJOR DE L. STREEP TEASE QUE CAUSARÁ ESTRAGOS ENTRE EL PÚBLICO



EL CIEGUITO ANTES DEL LUJURIOSO ENCUENTRO CON SU INCORREGIBLE HERMANA

TEATRO *12 POLVOS*, O LA PORNOGRAFÍA CON MUÑECOS Y VARILLAS

Títeres c

Hasta que decidieron hacer 12 polvos, los veinte actores del grupo Jinetes del Marote no tocaban un títere desde su más tierna infancia. Para este reencuentro, protagonizan un espectáculo de pornografía de juguete, en el que no faltan devoradoras de hombres, monjas judías tentadas por el Diablo, hermanos que mantienen promiscuas relaciones carnales y rituales de perversos sacerdotes satánicos.

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO La compañía se llama *Jinetes del Marote*. La obra *12 polvos*. Y es, bueno, una suerte de asombroso evento que cabalga entre la pornografía más chabacana y la inocencia usualmente asociada a los títeres (que, como los mimos, han sabido apropiarse de todos los atributos de pureza de la disciplina teatral). Los veinte integrantes del elenco de este espectáculo de títeres porno, que acaba de estrenarse en una sala del off Corrientes, saben que la suya no es tarea fácil porque, ¿puede cosa alguna ser más chocante que una larga saga de orgías organizada por nuestros muñecos de la infancia?

La idea surgió casi como una ocurrencia durante una gira que el director de *12 polvos*, Sergio Rosemblat, realizó por Alemania junto a la compañía de titiriteros del San Martín. "Llevar adelante este proyecto fue una especie de compromiso tácito que asumí en ese momento, entre cervezas, con Ariel Bufano", cuenta Rosemblat. Para conformar tan temerario grupo, capaz de derribar pruritos tales como incluir sexo en la vida de las marionetas, Rosemblat tuvo la atinada idea de descartar a todos aquellos que, de un modo u otro, hubieran tenido alguna experiencia en el oficio, tal vez para purgar todo parecido con lo convencional. Por eso, el conjunto de neotitiriteros que da vida a estos personajes proviene de las más diversas áreas del mundo de la actuación. Entre ellos –y tal vez para dejar bien en claro que lo de la diversidad es en serio–, Carolina Peleritti. Dice Rosemblat: "Yo quería, necesitaba, ponerlos en contacto directo con un método totalmente novedoso para ellos, en donde el desafío no estuviera puesto en sacar partido de lo técnico, sino en utilizar como herramienta primordial la esencia de un chico que juega, llegando a los estadios primitivos de percepción". Complicado, es cierto.

O no tanto. A partir de allí (y de esto hace escasos diez meses) el grupo comenzó a trabajar en pequeños "comités" de organización, e incluso ideó un eficiente método de registro para plasmar las vergonzantes perversiones que todos ellos aportaban. "Utilizamos una especie de site de Internet al que sólo nosotros podíamos acceder. Fue muy fuerte lo que pasó, porque las cosas que escribimos ahí son muy privadas, muy íntimas. Entonces instauramos un sistema de anonimato, para preservar nuestros vapuleados pudores", cuenta Fernando Locatelli. Además de escarbar entre sus más desvergonzadas fantasías sexuales y/o experiencias en el área, el grupo se



EL SADISMO DEL MÉDICO Y SOSA, SU ATRIBULADA PACIENTE.



LA FOGOSA MUJER POLICÍA EN LO MEJOR DEL STREEP TEASE QUE CAUSARÁ ESTRAGOS ENTRE EL PÚBLICO.



LA DEVORADORA ANTES DEL FATAL DESENLACE QUE TENDRÁ A SU INCAUTO MARIDO POR VÍCTIMA

FOTOS NORA LEZANO

EL CIEGUITO ANTES DEL LUJURIOSO ENCUENTRO CON SU INCORREGIBLE HERMANA.

TEATRO *12 POLVOS*, O LA PORNOGRAFÍA CON MUÑECOS Y VARILLAS

Títeres con cabeza

Hasta que decidieron hacer 12 polvos, los veinte actores del grupo Jinetes del Marote no tocaban un títere desde su más tierna infancia. Para este reencuentro, protagonizan un espectáculo de pornografía de juguete, en el que no faltan devoradoras de hombres, monjas judías tentadas por el Diablo, hermanos que mantienen promiscuas relaciones carnales y rituales de perversos sacerdotes satánicos.

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO La compañía se llama *Jinetes del Marote*. La obra *12 polvos*. Y es, bueno, una suerte de asombroso evento que cabalga entre la pornografía más chabacana y la inocencia usualmente asociada a los títeres (que, como los mimos, han sabido apropiarse de todos los atributos de pureza de la disciplina teatral). Los veinte integrantes del elenco de este espectáculo de títeres porno, que acaba de estrenarse en una sala del off Corrientes, saben que la suya no es tarea fácil porque, ¿puede cosa alguna ser más chocante que una larga saga de orgías organizada por nuestros muñecos de la infancia?

La idea surgió casi como una ocurrencia durante una gira que el director de *12 polvos*, Sergio Rosemblat, realizó por Alemania junto a la compañía de titiriteros del San Martín. "Llevar adelante este proyecto fue una especie de compromiso tácito que asumí en ese momento, entre cervezas, con Ariel Bufano", cuenta Rosemblat. Para conformar tan temerario grupo, capaz de derribar pruritos tales como incluir sexo en la vida de las marionetas, Rosemblat tuvo la atinada idea de descartar a todos aquellos que, de un modo u otro, hubieran tenido alguna experiencia en el oficio, tal vez para purgar todo parecido con lo convencional. Por eso, el conjunto de neotitiriteros que da vida a estos personajes proviene de las más diversas áreas del mundo de la actuación. Entre ellos –y tal vez para dejar bien en claro que lo de la diversidad es en serio–, Cárolina Peleritti. Dice Rosemblat: "Yo quería, necesitaba, ponerlos en contacto directo con un método totalmente novedoso para ellos, en donde el desafío no estuviera puesto en sacar partido de lo técnico, sino en utilizar como herramienta primordial la esencia de un chico que juega, llegando a los estadios primitivos de percepción". Complicado, es cierto.

O no tanto. A partir de allí (y de esto hace escasos diez meses) el grupo comenzó a trabajar en pequeños "comités" de organización, e incluso ideó un eficiente método de registro para plasmar las vergonzantes perversiones que todos ellos aportaban. "Utilizamos una especie de site de Internet al que sólo nosotros podíamos acceder. Fue muy fuerte lo que pasó, porque las cosas que escribimos ahí son muy privadas, muy íntimas. Entonces instauramos un sistema de anonimato, para preservar nuestros vapuleados pudores", cuenta Fernando Locatelli. Además de escarbar entre sus más desvergonzadas fantasías sexuales y/o experiencias en el área, el grupo se vio obligado a recurrir a las nunca bien ponderadas revistas pornográficas, que en este caso fueron una franca ayuda para ampliar el panorama. "Yo incluso saqué el abono de Venus, que jamás había tenido", dice Rosemblat. "Nos hartamos de ver pijas y conchas", resume Damián Ramil, en un rapto de franqueza que todos sus compañeros agradecen.

Elegir el nombre de la obra fue sólo una formalidad, porque nadie puso en duda que *12 polvos* era el mejor apelativo que podía darse a un espectáculo de doce actos cuya temática principal es el sexo. En cuanto al nombre de la compañía, bueno, consensuarlo implicó ribetes algo más pasionales. "No encontrábamos ninguno que nos convenciera", dice Rosemblat. "Teníamos uno (*HTIPPO*, Honorables Titiriteros Populares y Pornográficos) que a los actores no les gustaba porque sonaba a célula peronista de barrio, según Damián. Así que llamamos a elecciones internas. Tras una larga jornada de proselitismo a favor de Jinetes del Marote... ganaron, lamentablemente", se queja el director, único simpatizante del nombre original.

Ahora bien, el lector probablemente se preguntará hasta qué punto ha podido la perversión de estos sujetos desvirtuar la naturaleza ingenua de un muñeco de goma espuma. La respuesta es simple: la obra, señores, es una seguidilla de doce escenas en las que pueden verse, como en los mejores momentos de la programación reservada a adultos, largas y descarnadas escenas de sexo explícito... entre títeres de trapo de unos treinta centímetros de altura. El repertorio de encuentros sexuales es ciertamente variado y reúne escenas que van desde relaciones convencionales entre homosexuales, por ejemplo, hasta prácticas que rozan la patología. Entre ellas, un médico con severas tendencias al sado-maso que golpea furiosamente la pierna quebrada de su paciente mientras él mismo se retuerce de placer, o una monja que susurra una especie de plegaria judía y es finalmente tentada por un curioso Satanás, o dos extraños seres que practican la concupiscencia carnal con cadáveres en una morgue, o un ritual con tintes medievales en el que la muchacha en cuestión es finalmente sacrificada (y éstos son sólo algunos ejemplos). Lo curioso, claro, es de qué manera la gomaespuma (esa segunda naturaleza del tan cándido como soso Topo Gigio) logra dar una cabal ilusión de carnalidad, acompañando con rara idoneidad los procaces textos.

A juzgar por la reacción del público, que se levanta a aullar marranadas a una stripper con atuendo de mujer policía, entre silencios nerviosos y ojos ávidos del resto de la platea, esta ilusión se consigue ampliamente. Y no son sólo hombres los que participan espontáneamente del espectáculo: es notable la cantidad de señoras mayores que ríen bajito y se revuelven en la silla ante semejantes y lujuriosas fantasmagorías (y atención: que el espectáculo empieza a la una de la mañana). Será que es más bien universal esta puesta en escena de la perversión de los más sagrados preceptos de nuestras infancias, a través de títeres, nada menos, pobrecillos (¿o alguna vez se nos cruzó por la cabeza que ellos tuvieran algo que ver con esas bajas pasiones que el mundo nos reservaba más adelante?).

En todo caso, y para consuelo de alguna que otra anciana enardecida, no son solamente los muñecos los que hacen posible la obra. Por detrás del escenario, la veintena de valientes hace aparición, resaltando con gestos y exclamaciones de todo tipo el accionar de sus personajes, haciendo tal vez más fácil la identificación del público. Lo que hace que la pornografía complete su sentido puede atribuirse tal vez a la homogeneidad que se logra entre esos cuerpitos semirrígidos y en principio inexpresivos y las voces y gestos de quienes los manipulan: ese límite que difumina y a la vez estimula a discernir si lo que gime es un muñeco, un actor, o algo que está en algún punto entre ambos.

Como cada personaje es manejado por varios actores, por momentos cada uno de ellos es apenas una pierna, la cabeza, el movimiento de un brazo o la voz de los títeres. El resultado de tamaña coordinación y fluidez de conocimientos por parte del elenco lleva al espectador a pensar si no se ha equivocado de sala y en realidad se ha metido en otro de esos ciclos de animé. Esta perfección técnica, aplicada a la pornografía, consigue situaciones tan escabrosas que hasta el más escéptico (léase frígido) se convence. "Al principio hacíamos todo entre nosotros: nos poníamos cañitas de bambú en los dedos para que el proceso de adaptación fuera más paulatino, y nos manejábamos entre nosotros. Después pasamos a títeres neutros, y finalmente a los caracterizados", cuenta Peleritti.

Tal vez para que nadie diga que no hay más que sexo salvaje en este espectáculo (o para separar la paja del trigo y enfatizar que, detrás de la pornografía, es teatro lo que uno está viendo), los títeres se dan el lujo de incluir, entre polvo y polvo, algunos bocadillos de comicidad que tienen el don de bajar el nivel de sonrojo generado entre el público. Casi al final de la obra hace aparición una cabeza sepulcral, blanquecina y presa de múltiples tics nerviosos que afirma lo siguiente: "De todas las perversiones sexuales, la más incomprensible es la castidad".

En cierta medida, utilizar algo tan puro y poético como un títere para hacer pornografía casi parece una falta de respeto al género, que tantas molestias se ha tomado para permanecer sin mácula entre los espectáculos infantiles. Y esto, como casi todas las convenciones venidas a menos, genera un cierto clima tenso que fácilmente puede devenir en rechazo porparte de los más conservadores. "Es como hacer un número de clowns que le peguen a un nene", dice Locatelli. "Pero en esa contradicción, en ese choque, se produce el espectáculo. Con los títeres se llega a un límite: creer que un pedacito de tela se coge a su hermano, que es otro pedacito de tela, y encima cieguito y perverso. O no entrás para nada, o te metés en un mundo completamente diferente, como en un viaje". Rosemblat lo confirma: "La construcción de lo que sucede en escena la hace el público en última instancia. Con los títeres esto es llevado a sus últimas consecuencias. El títere es apenas un objeto inerte: lo más primitivo y básico para generar una convención. Lo que le falta de vida, de caliente, de sangre, tiene que ponerlo el público. Y la pornografía es maravillosamente eficaz para que esto suceda". Pero el director del grupo no puede privarse de desenmascarar a su elenco, antes de que se apague el grabador que registra esta entrevista: "Varios de mis titiriteros todavía no invitaron a sus padres al ver el espectáculo", se ríe Rosemblat, y agrega: "En un momento hasta pensamos seriamente en hacer una función light exclusivamente para ellos". La famosa historia de nunca acabar, que le dicen. R

---

12 polvos se presenta viernes y sábados a la una de la mañana en el Teatro Belisario, Corrientes 1624. Entrada $ 4.





LA DEVORADORA ANTES DEL FATAL DESENLACE QUE TENDRÁ A SU INCAUTO MARIDO POR VÍCTIMA.

FOTOS NORA LEZANO

on cabeza

vio obligado a recurrir a las nunca bien ponderadas revistas pornográficas, que en este caso fueron una franca ayuda para ampliar el panorama. "Yo incluso saqué el abono de Venus, que jamás había tenido", dice Rosemblat. "Nos hartamos de ver pijas y conchas", resume Damián Ramil, en un rapto de franqueza que todos sus compañeros agradecen.

Elegir el nombre de la obra fue sólo una formalidad, porque nadie puso en duda que *12 polvos* era el mejor apelativo que podía darse a un espectáculo de doce actos cuya temática principal es el sexo. En cuanto al nombre de la compañía, bueno, consensuarlo implicó ribetes algo más pasionales. "No encontrábamos ninguno que nos convenciera", dice Rosemblat. "Teníamos uno (*HTIPPO*, Honorables Titiriteros Populares y Pornográficos) que a los actores no les gustaba porque sonaba a célula peronista de barrio, según Damián. Así que llamamos a elecciones internas. Tras una larga jornada de proselitismo a favor de Jinetes del Marote... ganaron, lamentablemente", se queja el director, único simpatizante del nombre original.

Ahora bien, el lector probablemente se preguntará hasta qué punto ha podido la perversión de estos sujetos desvirtuar la naturaleza ingenua de un muñeco de goma espuma. La respuesta es simple: la obra, señores, es una seguidilla de doce escenas en las que pueden verse, como en los mejores momentos de la programación reservada a adultos, largas y descarnadas escenas de sexo explícito... entre títeres de trapo de unos treinta centímetros de altura. El repertorio de encuentros sexuales es ciertamente variado y reúne escenas que van desde relaciones convencionales entre homosexuales, por ejemplo, hasta prácticas que rozan la patología. Entre ellas, un médico con severas tendencias al sado-maso que golpea furiosamente la pierna quebrada de su paciente mientras él mismo se retuerce de placer, o una monja que susurra una especie de plegaria judía y es finalmente tentada por un curioso Satanás, o dos extraños seres que practican la concupiscencia carnal con cadáveres en una morgue, o un ritual con tintes medievales en el que la muchacha en cuestión es finalmente sacrificada (y éstos son sólo algunos ejemplos). Lo curioso, claro, es de qué manera la gomaespuma (esa segunda naturaleza del tan cándido como soso Topo Gigio) logra dar una cabal ilusión de carnalidad, acompañando con rara idoneidad los procaces textos.

A juzgar por la reacción del público, que se levanta a aullar marranadas a una stripper con atuendo de mujer policía, entre silencios nerviosos y ojos ávidos del resto de la platea, esta ilusión se consigue ampliamente. Y no son sólo hombres los que participan espontáneamente del espectáculo: es notable la cantidad de señoras mayores que ríen bajito y se revuelven en la silla ante semejantes y lujuriosas fantasmagorías (y atención: que el espectáculo empieza a la una de la mañana). Será que es más bien universal esta puesta en escena de la perversión de los más sagrados preceptos de nuestras infancias, a través de títeres, nada menos, pobrecillos (¿o alguna vez se nos cruzó por la cabeza que ellos tuvieran algo que ver con esas bajas pasiones que el mundo nos reservaba más adelante?).

En todo caso, y para consuelo de alguna que otra anciana enardecida, no son solamente los muñecos los que hacen posible la obra. Por detrás del escenario, la veintena de valientes hace aparición, resaltando con gestos y exclamaciones de todo tipo el accionar de sus personajes, haciendo tal vez más fácil la identificación del público. Lo que hace que la pornografía complete su sentido puede atribuirse tal vez a la homogeneidad que se logra entre esos cuerpitos semirrígidos y en principio inexpresivos y las voces y gestos de quienes los manipulan: ese límite que difumina y a la vez estimula a discernir si lo que gime es un muñeco, un actor, o algo que está en algún punto entre ambos.

Como cada personaje es manejado por varios actores, por momentos cada uno de ellos es apenas una pierna, la cabeza, el movimiento de un brazo o la voz de los títeres. El resultado de tamaña coordinación y fluidez de conocimientos por parte del elenco lleva al espectador a pensar si no se ha equivocado de sala y en realidad se ha metido en otro de esos ciclos de animé. Esta perfección técnica, aplicada a la pornografía, consigue situaciones tan escabrosas que hasta el más escéptico (léase frígido) se convence. "Al principio hacíamos todo entre nosotros: nos poníamos cañitas de bambú en los dedos para que el proceso de adaptación fuera más paulatino, y nos manejábamos entre nosotros. Después pasamos a títeres neutros, y finalmente a los caracterizados", cuenta Peleritti.

Tal vez para que nadie diga que no hay más que sexo salvaje en este espectáculo (o para separar la paja del trigo y enfatizar que, detrás de la pornografía, es teatro lo que uno está viendo), los títeres se dan el lujo de incluir, entre polvo y polvo, algunos bocadillos de comicidad que tienen el don de bajar el nivel de sonrojo generado entre el público. Casi al final de la obra hace aparición una cabeza sepulcral, blanquecina y presa de múltiples tics nerviosos que afirma lo siguiente: "De todas las perversiones sexuales, la más incomprensible es la castidad".

En cierta medida, utilizar algo tan puro y poético como un títere para hacer pornografía casi parece una falta de respeto al género, que tantas molestias se ha tomado para permanecer sin mácula entre los espectáculos infantiles. Y esto, como casi todas las convenciones venidas a menos, genera un cierto clima tenso que fácilmente puede devenir en rechazo porparte de los más conservadores. "Es como hacer un número de clowns que le peguen a un nene", dice Locatelli. "Pero en esa contradicción, en ese choque, se produce el espectáculo. Con los títeres se llega a un límite: creer que un pedacito de tela se coge a su hermano, que es otro pedacito de tela, y encima cieguito y perverso. O no entrás para nada, o te metés en un mundo completamente diferente, como en un viaje". Rosemblat lo confirma: "La construcción de lo que sucede en escena la hace el público en última instancia. Con los títeres esto es llevado a sus últimas consecuencias. El títere es apenas un objeto inerte: lo más primitivo y básico para generar una convención. Lo que le falta de vida, de caliente, de sangre, tiene que ponerlo el público. Y la pornografía es maravillosamente eficaz para que esto suceda". Pero el director del grupo no puede privarse de desenmascarar a su elenco, antes de que se apague el grabador que registra esta entrevista: "Varios de mis titiriteros todavía no invitaron a sus padres al ver el espectáculo", se ríe Rosemblat, y agrega: "En un momento hasta pensamos seriamente en hacer una función light exclusivamente para ellos". La famosa historia de nunca acabar, que le dicen. R

12 polvos se presenta viernes y sábados a la una de la mañana en el Teatro Belisario, Corrientes 1624. Entrada $ 4.

Y dios creó a la mujer



24 fotos, tomadas en 35 mm, sin efectos y sin retoques. Primeros planos de labios, dientes, pliegues de la piel: el palpitar y el drama íntimo de lo femenino en sus heridas y su lujuria esencial. La mártir-diva, o la mujer 2001 en versión de Alejandro Kuropatwa.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO Casi todas las tardes, Alejandro Kuropatwa se da una vuelta por el primer piso de Ruth Benzacar para ver su muestra *Mujer*. Allí, dice, las bocas sensuales y carnívoras de sus modelos, llenas de rouge y purpurina, dialogan con él. ¿Qué le dicen? "Me dicen *te quiero*", susurra el fotógrafo lánguidamente. ¿Y qué les responde Kuro? "Les digo *te amo*, una por una", vuelve a susurrar, casi en secreto. Hacía tiempo que el fotógrafo no quedaba tan feliz con una muestra. "Por eso vengo siempre. Porque me siento cómodo acá. Te juro que por momentos hasta me olvido de todo." Entre las partes de ese todo que Kuropatwa alcanza a olvidar en esos lacónicos momentos de diálogo, incluye las periódicas dosis de medicación ("de eso no se habla", dice cuando alude al famoso "cóctel"), pero también el recuerdo de las sesiones fotográficas de esta muestra que no duda en calificar como *de alto riesgo*. "Para empezar, está la elección del formato: aunque la gente no me cree, todas las imágenes están hechas en 35 mm. Lo que vos ves es 35 mm, más un extensor y una lentilla. Nada más. Y son fotos en papel, sin ningún tipo de retoque. La distancia que tenía con la modelo era mínima y no la daba el lente. Imaginate: yo solo, en este estado, no podía ni poner el trípode. Así que me compré una camisa Pampero para que me agarraran y me sostuvieran, y todas las fotos fueron hechas así. Las sesiones tuvieron también algo sexual, de posición, tipo *Agarrame bien, que me caigo, ¿me tenés bien agarrado?, ¡mirá que me caigo, eh!* Si bien yo soy el fotógrafo, y es mi mirada, te aseguro que me sostuvo tanta gente amiga que al final no puse a nadie en los créditos. A todo eso sumale que usamos agua y electricidad como elementos... Es decir: acá hubo riesgo de fotógrafo y modelo."

Tras el impacto generado por *María Antonieta*, la muestra anterior, que inauguró la fotogalería de la Alianza Francesa en 1997, Kuropatwa continúa explorando el universo femenino, aunque ahora el riesgo consista en salir del barroco monumental de aquellas gélidas millonarias para rescatar un lado mas cálido de la mujer. "En la anterior había mucho lujo; en ésta hay mucha más lujuria", dice él. El contraste entre ambas exposiciones no hace mas que remarcar su afinidad esencial. "Siempre es mujer: riéndose, con imperfecciones, con agua en la cara, brillante, con boca grande. La mujer es más telúrica que el hombre. En cualquier ópera vas a ver que quienes la pasan realmente mal son ellas. Una Margarita Gautier, una Traviata, una Carmen, una Callas son mártires-divas." Marcadas a fuego por la intención del fotógrafo de rendir homenaje a la mujer, las imágenes apelan a la sutileza y evitan caer tanto en la obscenidad como en el exhibicionismo ("siempre fui muy recatado con las mujeres"), ejerciendo un efecto y un afecto casi inmediatos. En cada uno de estos fragmentos convertidos en paisajes tan familiares como misteriosos, sentimos el palpitar de la carne, el drama íntimo de cada cuerpo femenino, con su sensibilidad y su voracidad siempre a flor de piel. Comisuras de labios y pliegues llenos de purpurina, dientes mordiendo una aceituna, corpiños en primer plano, rostros empapados de agua y demás detalles corporales que sugieren tanto más de lo que muestran, se ven sintetizadas en *La Boca*: símbolo del glamour y de la sensualidad, la boca también es el agujero negro en el que se pierde inevitablemente todo hombre.

Devota y conocedora de los secretos de la mujer, la mirada de Kuropatwa es masculina. "Imaginate esa boca roja", propone ahora. "Imaginate que te da un beso. Imaginate que te chupa la pija. Otra que el beso seco de la Süller... Éstas son bocas que devoran, son carnívoras. Y hay fotos que son casi médicas: se ven las venas de los ojos, se ve las imperfecciones de la piel, se ve todo. Yo ya hice Barbies. Y la verdad es que no estamos hechos de plástico y celofán: estamos hechos de carne y de sangre. Yo veo en la tele todas esas esculturas de plástico y colágeno y siento asco. Por eso acá resalté las bocas: porque son bocas puras." Ese show de lenguas, labios y dientes cuenta con la asistencia de toda una escudería de lápices labiales y demás elementos de maquillaje, retratados como parte esencial del arsenal de seducción femenino. "Los lapices labiales son balas, que se disparan con los labios. Esta muestra es *Mujeres al ataque*. Y cualquier mujer puede tener esa actitud, porque un lápiz labial cuesta dos pesitos." Lejanas de las imágenes habituales para vender belleza, las fotos de *Mujer* se regodean en una belleza entendida más como un estado que como una forma: la belleza como ancestral secreto femenino que hay que develar. "A mí me encanta el ser humano, pero la mujer siempre fue más bella que el hombre. Mirá a Afrodita y Venus. En cambio, un hombre bien vestido es Bioy Casares; no pasa nada; más aburrido no puede ser. Ir todo de gris, en un país que es una pálida, es un despropósito. Y lo más aburrido que hay es la cosa de los géneros, en definitiva ¿por qué la mujer tira brillo y el hombre no? ¿Vos sabés que para ser bella hay que ver estrellas? En realidad es un proceso mutuo. El hombre y la mujer se miran y se tiran brillo los dos. Sea como fuere, mi relación con la belleza siempre se dio muy espontáneamente. Pero también es cierto que cuando tuve que hacer a Yocasta fui a leer a Sófocles, y recién después empezó la producción. Un artista tiene que tener una conciencia *absoluta* de lo que está haciendo, aunque sea mínima."

Esa conciencia de la que habla Kuropatwa (no es un dato anecdótico que viene conviviendo desde hace veinte años con el HIV, ni que se lo considere el fotógrafo más esteta del gremio) es lo que lo ha convertido en un verdadero profesional de la belleza. En *Mujer*, sus coqueteos con la frivolidad y lo superfluo vuelven a confirmarlo como un dandy lúcido, casi sabio. "Yo hice esta muestra de onda", dice ahora, envuelto en una humareda en la trastienda de la galería. "La muestra de las pastillas (*Cóctel*, realizada en 1996 en Benzacar con los treinta medicamentos que tomaba por entonces) también la hice de onda. En cambio, la de las viejas (*María Antonieta*) la hice en chiste, para ganarme un Pulitzer, sabiendo que acá no hay Pulitzer. Pero ahí sólo mostraba joyas y buenas peluquerías; si resultaron monumentales fue porque eran frías. No es casual que los Trossman/Churba hayan usado la imagen de Aída como fondo de su desfile en la BA Week: a esta altura ya quedaron como iconos. Y los iconos duran forever. Pero todas esas millonarias viven en una nube de pedos: ninguna me compró obra. Lo monumental fue proponerme esas fotos. ¿Sabés lo que fue hacerme amigo de las mucamas y entrar por la puerta de servicio para revolver la ropa que tenían?".

Para Kuropatwa, estas mujeres –a diferencia de las de aquella muestra– sí *saben* lo que hacen. Por eso, esta muestra tiene mucha más sencillez. Éstas son las mujeres del 2001: una mujer cool, anti-kistch, alguien que aconseja bien. Por todo eso, a la hora de elegir a las modelos, Kuropatwa no dudó en elegir a dos "amigas con muy buena onda: Sofía y Victoria". Celsa Ocampo, la tercera modelo, sería la excepción a la regla pero ayuda a entender el concepto: esa adorable paraguaya de cincuenta años que desde 1996 se ha convertido en el hada madrina del fotógrafo aporta sus labios en una de las fotos más potentes de la muestra. "Yo vivo con ella. Estamos casados. Nos amamos y a veces nos odiamos, como todo matrimonio." Es que, para Kuropatwa, la condición sine qua non para ser una Mujer 2001 es bastante simple: "Que tenga *suero*. Sobre todo eso. Una mujer no es una pendeja. Yo no puedo tenerle miedo a la belleza, no puedo verla como *devastadora*. A lo sumo le tengo que tener miedo a salir de mi casa. Pero quiero estar rodeado de cosas bellas. Todo el resto me parece un horror. Hasta ir al cine, excepto al América, me da asco. Es cierto que en este país la belleza implica un riesgo, un riesgo grande, pero hay que correr ese riesgo. Y colocarse un profiláctico en todo el cuerpo. No por los virus de computadora, ni por el HIV, sino por los virus políticos y ambientales, por el mal karma. Y por sobre todo: a la parca, belleza". R

CLASICOS ENRIQUE FISCHER, ALIAS PIPO PESCADOR

LOS DERECHOS DEL niño



FOTO NORA LEZANO

Cuando un abuelo le insiste a sus hijos para que lleven a los nietos al teatro, seguro se trata de Pipo Pescador. El hombre que une generaciones con la facilidad de un árbol genealógico se revela en esta entrevista como un sensible conocedor del mundo infantil. Explica por qué no le gusta Harry Potter, por qué no está del todo mal enseñar malas palabras a los niños y, de paso, cuenta el secreto de su vigencia.

POR LAURA ISOLA Pipo Pescador está de vuelta, lo que significa varias cosas al mismo tiempo. Por un lado, lo más evidente: acaba de salir su último disco *El auto de papá*, con hits como "Marcha de los antisopas" y "Canción del eco". Además, lo más llamativo: en su espectáculo a sala llena de lunes a domingo, en las funciones de las 15 y las 17.30, convoca a un público muy particular de abuelos y abuelas, madres y padres, hijos e hijas. Para que se entienda lo particular de esta enumeración y no se la crea políticamente correcta o se la confunda con el público que asiste a otros espectáculos infantiles, en el Multiteatro los abuelos van a ver cómo sus hijos hacen saltar como canguros a sus nietos, de la misma manera que hace más de veinte años atrás lo hicieron ellos: "Esto es maravilloso y es lo que más valoro. Para mí, la historia del hombre se cuenta a través de las cosas simples y en su mayoría está relacionada con el crecimiento de los hijos. Los argentinos que estamos tan enredados en la moda y las pavadas no vemos esas cosas sencillas de los niños. Lo que creo que van a buscar es la reedición de un placer".

Sin embargo, que Enrique Fischer, alias Pipo Pescador, esté de vuelta también puede ser algo peligroso. Tras esa sonrisa amable, la boina inofensiva, el acordeón bien acompasado y sus dedos largos y dibujadores se esconde la amenaza de una inteligencia aguda, de una creatividad a prueba del tiempo, de una mirada crítica y razonada sobre su trabajo y un respeto inobjetable por la infancia. Para colmo, trae una veintena de canciones que enseñan, al compás de ritmos variados y bien tocados, a tender la mesa, a vestirse a la mañana, a resistir a la sopa y a bañarse. A este cóctel explosivo se le suman otros temas, no menos escandalizantes, como los que dan la receta para hacer una mariposa, explican el funcionamiento del cuerpo y de la tierra o ayudan a comprender nada menos que el valor de las palabras. Lo peor de todo es que, mientras los padres tararean canciones que ni creían recordar, sus hijos las aprenden. Y les gustan.

¿Qué opina de otros espectáculos infantiles que están en cartelera?

–No tengo problemas con mis colegas mediocres. Lo único que pido es que sean creativos y sinceros. No está bien cubrir las vacaciones para ganar plata y porque están en la tele, manosear al género. No quiero productos para que los chicos se *diviertan*. El niño no se tiene que entretener, no es un auto que lo dejan dos horas en un estacionamiento y hay que hacer algo con él. Esas madres que dicen: *Es una porquería, pero el chico se entretiene*. El niño se tiene que emocionar, tiene que aprender, tiene que formarse. Por eso quiero artistas como Sara Bianchi y tantos que entregan su energía para hacer las cosas bien.

Usted tiene que competir con espectáculos teatrales que están hechos por gente de la televisión.

–Tengo el teatro lleno y hay otros que están en televisión y hacen funciones con veinte espectadores. Toda mi vida hice esto: preservar la niñez y ser un representante del juego llevado al espectáculo. Además, con respecto a la televisión, no digo que los canales pierdan plata, pero se puede hacer una buena televisión para niños con mucho menos de lo que ganan los senadores en un año. Es necesaria una concertación entre los que estamos interesados genuinamente para pensar cómo queremos que sea nuestro niño. Proyectemos una televisión a la cual los niños adhieran y que les deje algo positivo. No que sigan viendo programas que son los restos de negociados que vienen de cualquier lado y de cualquier manera. Los niños parecen una caja de Pandora llena de cosas sin ton ni son.

¿Es difícil tener un público acrítico como es el público infantil?

–El niño es como una ventana abierta. Allí entra de todo: lluvia, suciedad y porquería, hasta el sol y el aire fresco. Los niños no tienen criterio y no saben criticar. Ellos se entregan a lo que hay. Entonces, la responsabilidad de los adultos es lo importante. Si un adulto quiere, unniño se puede transformar en un camisa negra de Mussolini, que tenían nueve años e iban con las ametralladoras. O un niño puede, si los adultos quieren, ser sometido a abusos. En los niños están muy difusas las fronteras entre lo fantástico y lo real, y la niñez es una de las sustancias más blandas y maleables que hay. Tanto los padres como la sociedad tienen que pensar qué proyecto quieren para los niños y cómo quieren que sean los ciudadanos. Por el momento, vamos fallando.

¿Cómo explica su permanencia?

–Soy un artista para niños de una época en que muchos de los que fueron sus seguidores, hoy son desaparecidos. Esto a veces es muy difícil de llevar: me ha pasado que han venido a verme mujeres llorando a decirme que su hija me amaba y que su nieto no iba a poder conocerme porque tampoco está con ella. Soy parte de un momento crucial, ya que me hice famoso en 1972, cuando los que me amaban eran chicos y luego desaparecieron. Por otra parte, pienso que uno puede ser difundido y creer que con eso tocó la cima porque está en la revista *Gente*, como los chicos de "Gran Hermano", pero muy distinto es ser popular. Una vez estaba en España sentado en una plaza con mi hija y una niñera le cantaba al bebé en perfecto castizo, "Vamos de paseo, en un auto feo". O en Estados Unidos y pasar por el patio de un recreo y escuchar la versión de "El auto de papá", en inglés.

¿Qué opinión le merece Harry Potter?

–Harry Potter no me gusta. Me parece que es nada más que un mamotreto muy bien armado por una persona con una computadora muy activa y muy grande. Me parece un pastiche que se va armando con pedazos de toda la biblioteca infantil: un poco de fantasmas, otro poco de hadas, algo de aventuras.

¿Está de acuerdo con la milimétrica segmentación del público infantil?

–A los niños hay que darles ternura, creatividad, inteligencia, modos de afectividad e imaginación. No productos procesados. No creo en los libros ni en los espectáculos recomendados para tal o cual edad. Por supuesto que los de 11 años están más interesados por Shakira o Ricky Martin que por Pipo Pescador. Pero esas otras cosas tan particularizadas, como si fueran las medidas de un pañal, me parecen muy cerradas.

¿Cuál es su opinión con respecto a un arte infantil diferenciado del arte en general?

–Soy un defensor de que los niños no consuman arte para niños, que consuman arte y que luego les den su propia mirada. Nunca entendí la estética para niños: esas tortas infantiles o la decoración. Algunas pueden ser lindas, pero muchas veces son engendros. En la Argentina, durante muchos años tuvimos la costumbre de separar lo que era para niños de lo que no. Y había tanto bodrio en lo que era para niños.

¿Cómo se entiende su actividad frente a esta postura?

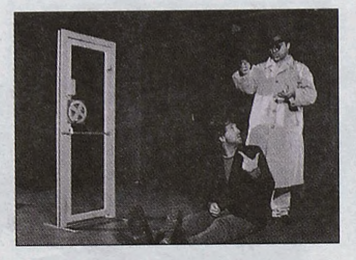
–No hago algo específicamente para niños: juego, canto y hago música, y dejo que los niños vean lo que hago. Mi postura es que hay algunas cosas creadas por artistas que se adaptan mejor a los niños. Ése es mi caso. Pero me animo a hacerlo para personas mayores. Me han dicho que no trato a los niños como tontos. Por supuesto, nunca haría algo para tontos. Ni para tontos grandes ni para tontos chicos.

Imagino que esto se extiende al lenguaje que usa.

–Por supuesto: nunca un diminutivo. No hago ñoñerías y no pacto con la frivolidad. Cuando voy a las escuelas, porque muchas bibliotecas se llaman Pipo Pescador y me invitan, hago un juego en el que dos niños enfrentados tienen que empezar a tirarse con palabras como municiones. Empiezan a decir *tonto*, *pavo*, *zonzo*. Entre todos buscamos las palabras apropiadas para este nivel, luego levantamos la puntería un poco más y así hasta la munición gruesa. Aprenden que las palabras sirven, que provocan algo en las personas. El otro día, en el teatro, un niño muy estimulado por esto, me llama desde la platea y me grita: *"Pipo yo sé una palabra"*. *"Ah, ¿sí?¿Cuál es?"*, le pregunto frente a todos y me responde: *"La puta que lo parió"*. ■

AGENDA

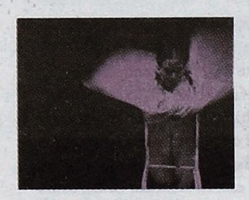
DOMINGO 29



Chicos

Junto con las vacaciones de invierno se estrena *El detective y la niña sonámbula*, el nuevo espectáculo infantil de Ana Alvarado. Es la historia de una chica no tan chica y un absurdo detective que se aventuran en un viaje con títeres, canciones, videoproyecciones y un auto muy particular.

A las 16 en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 5



Teatro

Continúan las funciones de *Vaslav y Diaghilev*, un espectáculo basado en la historia real de el bailarín Nijinsky y el empresario Diaghilev. Lo interpretan Gabriel Villalba y Arialdo Giménez, bajo la dirección de Sergio Arroyo.

A las 20 en Actor's City, Callao 1111. Entrada $ 5

Cine Finalizando con este ciclo de *Obras maestras*, tendrá lugar la proyección de *La strada*, de Federico Fellini, la historia del multifacético Zampanó y su asistente Gelsomina. Con las actuaciones de Giulietta Masina y Anthony Quinn. Al finalizar, como es costumbre, debate y cafecito.

A las 19 en el Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Teatro II Se presentan las funciones de *Autor se busca*, un espectáculo infantil interpretado por *Grupo en grupo*, que intenta, ante todo, la interacción con el público.

A las 16.30 en El Ombligo de La luna, Anchorena 364. Entrada $ 10

Cine II Tendrá lugar la proyección de *El último círculo*, de Krzystof Zanussi.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Música El *Grupo Vocal de Difusión* vuelve a presentarse bajo la dirección de Mariano Moruja. Interpretarán *Paz en la tierra*, de Arnold Schoenberg, *O magnum mysterium*, de Morten Lauridsen, *O crux*, de Knut Nystedt y *Vísperas*, de Serguei Rachmaninoff.

A las 17 en la Iglesia de San Ildefonso, Guise 1941. GRATIS

Teatro III Continúan las funciones de *Jardín de otoño*, una comedia de Diana Raznovich, interpretada por Marcela Velázquez, Miriam Alvarez y Mariano Roca. La dirección general de la obra está a cargo de Cecilia Falco.

A las 20 en The Cavern Club, Corrientes 1660. Entrada $ 10

LUNES 30

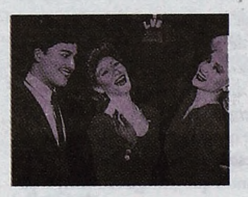




Música

Después de su debut en tierras niponas, el *Quinteto Argentino de Cuerdas*, integrado por José Votti, Lázaro Béker, Enry Balestro, Ricardo Francia y Juan Angel Bonura, interpretará un repertorio bien gardeliano, que recorrerá clásicos como *Mi Buenos Aires querido* y *El día que me quieras*.

A las 19 en la Casa de la Cultura, Av. de Mayo 575. GRATIS



Teatro

Se presentan las funciones de *Enredos en la radio*, una obra para chicos y grandes que ofrece una suerte de homenaje al antiguo radioteatro, con dirección de Alejandro Borgatello.

A las 17.30 en el Teatro el Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 6

Poesía En el marco de este ciclo denominado *Lunes de poesía*, se llevará a cabo este encuentro con lecturas a cargo de Liliana Ponce, Carlos Ricardo y Ná Kar Elliff-ce. La coordinación general del evento está a cargo de Reynaldo Jiménez.

A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

Taller Está abierta la inscripción para este *Safari de imagen nocturna*, un taller de fotografía a cargo de Roberto Camarra en el que se investigarán las posibilidades estéticas de la noche urbana.

Informes en el C. C. Recoleta, Junín 1930 o al 4322-2939

Cine Continuando con este ciclo de *Encuentro con el nuevo cine polaco*, se proyectará *Acción Samum*, de Wladyslaw Pasikowski. Con las actuaciones estelares de Boguslaw Linda, Olaf Lubaszenko y Marek Kondrat.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Noche Tendrá lugar hoy este evento denominado *Ticket: un pasaje subscripción*. Se trata de una velada de poesía con Andi Nachón, Mariano Mayer y Diego Vecchio.

A las 20 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. GRATIS

Cine II En el contexto de este ciclo dedicado a Luis Buñuel, tendrá lugar la proyección de *Gran casino*.

A las 20 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 3.50

Arte digital Está inaugurada *Trampas*, muestra que reúne las últimas invenciones de Marta Cali, Iván Calmet, Hernán Marina, Gustavo Romano y Sole Nasi, mediante las que los artistas indagan el concepto de simulacro.

De 14 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS

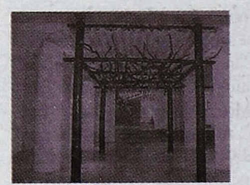
MARTES 31



Plástica

Hoy se inaugura *Notas sobre el tiempo*, una video-instalación de Silvia Rivas que mucho tiene que ver con la concepción de la artista acerca de la temporalidad y el espacio. A través de ella Rivas toma conciencia del rol del hombre en el mundo y su accionar a través del tiempo y de las sociedades.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



Instalación

Está inaugurada *Rancho aparte*, esta instalación de Nushi Muntaabski en la que la artista da cuenta del verdadero refugio que creo en plena galería.

De 14 a 21 en el ICI, Florida 943. GRATIS

Chicos Continúan las funciones de *La canasta*, un espectáculo para chicos con el formato de comedia musical.

A las 16 en Cendas Auditorio, Bulnes 1350. Entrada $ 7

Cine Continuando con este ciclo dedicado a Minghella y Winterbottom, tendrá lugar la proyección de *Amo la vida*, de Michael Winterbottom. Con las actuaciones de Robert Carlyle, Juliet Aubrey, James Nesbitt y Sophie Okonedo.

A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. GRATIS

Fotografía Son los últimos días para visitar *Futuro*, esta muestra de fotografías y pinturas de Roberto Camarra y Balbina Lightowler. La curaduría es de Leonardo Cabral y Adrián Rocha Novoa.

De 10 a 20 en Piola Ba, Libertad 1078. GRATIS

Cine II Tendrá lugar la proyección de *El milagro de Purim*, de Izabella Cywieska. Es la historia de un ciudadano de Lodz indiferente a las tradiciones religiosas que, para heredar una fortuna, debe cumplir con ciertas ceremonias.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Festival culinario Hoy es el último día para participar de *Lola y la cocina francesa*, un festival gastronómico en el que se servirán exóticos platos.

A las 22 en Lola, Guido y Junín. Entrada $ 40

Taller Está abierta la inscripción para *La vida oculta de Jacobo Fijman*, un taller a cargo de Juan Jacobo Bajarlía en el que se desarrollarán aspectos desconocidos de la vida de este poeta.

Informes al 4903-4796

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a agenda@ pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 1



Fotografía

Hoy tendrá lugar la inauguración de *Nieves en Chicago*, una muestra que reúne los últimos trabajos de Pablo Recabarren. Se trata de una serie de imágenes en las que el artista se relaciona con un medio en principio hostil, como el riguroso invierno de la gran ciudad, consiguiendo a pesar de todo una delicada y sugestiva belleza.

A las 19 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS



Pop femenino

Se presentan Andrea Clar, Florencia Ciliberti y Claudia Oshiro quienes, bajo la denominación de *Mujeres de alta generación*, ofrecerán este espectáculo en vivo.

A las 21 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. GRATIS

Humor Se inaugura hoy *El pecado del humor*, una muestra de humor gráfico de Micaël, en la que el dibujante despliega una gran dosis de ironía respecto de la naturaleza humana.

A las 19 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS

Fotografía Con motivo de la inauguración de un nuevo espacio cultural, está abierta al público *Mayas: espacios de la memoria*, una muestra de Javier Hinojosa.

De 10 a 17 en el Espacio Cultural de la Embajada de México, Arcos 1650. GRATIS

Libros Se presenta hoy *El truco de perder la infancia*, la última obra de Daniel Barraco.

A las 19 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS

Chicos Continúan las funciones de *Me río de la Plata*, el nuevo espectáculo teatral del grupo *Caracachumba*, integrado por músicos, actores y titiriteros.

A las 17 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551. Entrada $ 7

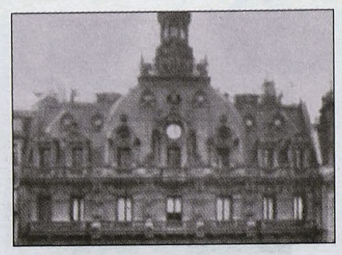
Arte Está inaugurada *Outro dia na beira dos sentidos a pele ardia*, una muestra de pinturas de Adrienne Gallinari. La artista presenta una serie de cuadernos de papel translúcido, en los que los dibujos se forman, mutan o desaparecen a medida que se pasan las hojas.

De 10 a 20 en el Centro de Estudios Brasileiros, Esmeralda 965. GRATIS

Escultura Está inaugurada *Plumas y escamas*, una muestra de Paula Di C[illegible] en el que la artista logra pregonar, mediante el reciclaje de desechos metálicos, un poderoso mensaje acerca del cuidado de la naturaleza y el medio ambiente.

De 10 a 18 en el Jardín Japonés. GRATIS

JUEVES 2



Carlos Agote

Son los últimos días para visitar *El arte de construir*, una muestra de fotografía que hace las veces de homenaje a Carlos María Agote, ingeniero y arquitecto argentino. Las fotografías reúnen una gran cantidad de sus obras, brindando un amplio panorama de la concepción estética de este artista de la construcción.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



Teatro

Se estrena hoy *El pelele*, un nuevo espectáculo de *La banda de la risa* inspirado en *El señor Badanas*, de Carlos Arniches. Es la historia de Honorato Cordero y Manso, un ciudadano ejemplar que se destaca por su ética y honradez.

A las 21 en el Nuevo Teatro del Picadero, Pje. E. S. Discépolo 1845. Entrada $ 20

Chicos Continúan las funciones de *Pinocho, el niño de madera*, un espectáculo sobre el célebre cuento de Carlo Collodi, con dirección de Ariel Osiris y Alejandro Borgatello.

A las 17 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 6

Libros Tendrá lugar hoy la presentación del libro *Imágenes de una ausencia*, de Mariana Iturriza y Myriam Pelaza. Se referirán a la obra Dora Barranco, Christian Ferrer y Mirta Lobato.

A las 20 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. GRATIS

Fotografía Son los últimos días para visitar *Lados B*, una muestra que reúne los más recientes trabajos de Sabrina Feingold, Dolores Puente y Mariano Pintos.

De 9 a 21 en Lazulita Bar, Sánchez de Bustamante 2042. GRATIS

Teatro II Continúan las funciones de *Los Albornoz (delicias de una familia argentina)*, el nuevo espectáculo de *Los Macocos*. La dirección general es de Javier Rama.

A las 20 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 2,50

Teatro III Se estrena *La nona*, un espectáculo de teatro musical de Roberto Cossa, con dirección de Claudio Hochman.

A las 20.30 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada $ 5

Curso Está abierta la inscripción para *Imágenes del antiguo Egipto*, un taller a cargo de Juan Estigarribia.

Informes al 4803-9764

Música En el contexto de este *Ciclo P*, se presentan *Los látigos* con un show en vivo en el que adelantarán los temas que integran su próximo disco *Pose*.

A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. GRATIS

VIERNES 3



Cine

Alemania desde la perspectiva de... es el nombre de este ciclo organizado por el *Goethe Institut* en el que se reúnen temáticamente producciones internacionales, centrándose en la evaluación de directores extranjeros sobre Alemania. Hoy se proyectará *Alemania nueve cero*, de Jean-Luc Godard, película hasta ahora nunca vista en Argentina.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada $ 3



Arte pop

Está inaugurada *De Johns a Warhol*. Integrada por obras de Johns, Rauschenberg, Lichtenstein, Wesselman y el infaltable Warhol, entre otros, esta muestra da cuenta de la heterogeneidad de las propuestas que se unieron bajo el nombre de pop art norteamericano.

De 10 a 20 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. GRATIS

Teatro *Grupo sanguíneo* reestrena *Capítulo XV*, un espectáculo de humor e improvisación. Lo interpretan Valeria Lois, Martín Piroyansky y Juan Pablo Garaventa.

A las 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 5

Cine En el marco de este ciclo dedicado a Rainer Werner Fassbinder tendrá lugar la proyección de *Katzelmacher*.

A las 20.30 y 22.30 en Un gallo para Esculapio, Uriarte y Costa Rica. Entrada $ 3

Música En el contexto de este ciclo de los viernes, se presenta en vivo *Karamelo santo*.

A las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 10

Danza Continúan las funciones de *Back out*, un espectáculo de la *Compañía Duggandanza*.

A las 21 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5

Caléndulas majas Es el nombre de este espectáculo de música y teatro en el que María Pía Tedesco y Sofía Medici cantan, actúan y seducen, burlándose de la crisis y los roles arquetípicos de hombres y mujeres.

A las 23 en el C. C. La Estación, Federico Lacroze 4181. Entrada $ 3

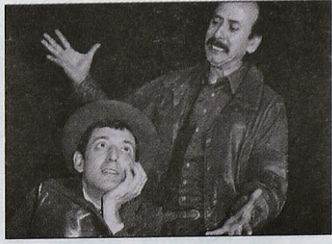
Teatro II El *Grupo de Teatro del Colegio Nacional de Buenos Aires* continúa con las funciones de *El duende*, una obra inspirada en textos de Federico García Lorca. La interpretan Alejandra Marimón, Constanza Peterlini y Juan Colausso, bajo la dirección de Orlando Acosta.

A las 20 en el Auditorio de Radio Nacional, Maipú 555. GRATIS

Música II El bajista Marcelo Torres presentará el material de su próximo CD *Tachangou*.

A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

SÁBADO 4



Teatro

Se reestrenan las funciones de *Despertate Cipriano (escenas de un infeliz que no quiere serlo)*, una obra de Defilippis Novoa con dirección de Adrián Blanco. Es la historia de un sujeto reacio a aceptar la realidad y que vive inmerso en un sueño ficticio que pretende llevar adelante a través de su mitomanía.

A las 21 en Palermo Viejo, Cabrera 5567. Entrada $ 7



Teatro

El grupo de teatro *La 212* presenta *Demasiado viejo, demasiado lejos...*, una creación de Gonzalo Hurtado a partir de textos de Beckett. El elenco está constituido por Agustín Morettini, Marcelo Fazzari, Silvina Hurtado, Andrés García Dietze, Susana Doeyo, Miguel Montes y Pablo Lloret, bajo la dirección de Hurtado.

A las 23.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 8

Chicos En paralelo con el ciclo televisivo, llegan las funciones de *Pulgas al teatro*, una comedia musical infantil escrita y dirigida por Héctor Presa, interpretada por Eugenia Molinari, Claudio Morgado y Pablo Marcovsky.

A las 16 en Multiteatro, Corrientes 1283. Entrada $ 15

Cine Da comienzo hoy este ciclo de *Homenaje a Federico Fellini* con la proyección de *El sheik*. Con las actuaciones de Alberto Sordi y Giulietta Masina.

A las 19 en el Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Música *Supersoul*, el programa radial conducido por Fabián Von Quintiero, transmitirá en vivo el recital que dará Juana Molina.

A las 22 por Supernova, 96.7

Música *Girl Sin Love* cuya característica principal es estar compuesta sólo por mujeres (Paloma en saxofón, Marisa, Valeria y Mirta en voces), combina jazz, soul, funk en un entretenido show glamoroso.

A las 22.30 en La Matriz, Malabia y Honduras. Entrada $ 3

Teatro II *La pluma que araña el corazón de la vida*, un unipersonal de humor político interpretado por Patricia Astrada, que ensaya una visión irónica y desesperada sobre las instituciones y el accionar político de fin de milenio. Dirección de Julio Ordano.

A las 22 en Liberarte, Corrientes 1555. GRATIS

Radio Imperdible entrevista a Charly García hablando de cine en *Road Movie*, el programa de Diego Curubeto. Además relatos raros y crítica de películas.

Los sábados a las 20 en FM La isla, 89.9.











La mala estrella

Revisando material documental para la escritura del quinto volumen de su saga narrativa sobre cuatro generaciones de judíos en la Argentina, *Ricardo Feierstein* se encontró con una cédula de identidad de su suegro, gestionada en los años 30, que mostraba una estrella de David. El hallazgo de medio centenar de cédulas semejantes, de inmigrantes judíos y gentiles de esa época, lo llevó a plantearse las relaciones entre los organismos de seguridad argentinos y el nazismo. Ésta es la historia.

POR JULIO NUDLER Mucho antes de la era plastificada, el comisario José Gregorio Rossi introdujo en 1906 el legajo personal (*vulgo* prontuario) y la cédula de identidad: un cuadernillo de tapas rígidas, que al abrirse dejaba desplegar el retrato y los datos del portador. Sobre la foto iba el número perforado del documento. Es allí, junto a esa cifra inexpresiva, donde Ricardo Feierstein descubrió una clave para su más reciente novela, *La logia del umbral*, publicada por Galerna. Nacido en 1942, autor de más de veinte obras publicadas, entre ellas su clásica *Historia de los judíos argentinos*, Feierstein se dejó retratar en la solapa de *La logia* con el mismo gorro del personaje que ilustra la tapa y permanece sentado en el umbral, en esa transición hacia algún lado que, según explica a *Radar*, quedó indefinida tras la explosión de la calle Pasteur.

Hablando de identidad, ¿cómo se introduce la cédula en su novela?

–Ya escribiéndola, quise vincular la historia de esta novela, como ocurrió con las anteriores, con datos de la realidad. Es decir, montar una historia ficcional sobre un entramado histórico real, lo cual le otorga un juego de verosimilitud mayor a la trama. La novela anterior, *Mestizo*, incluía fotos familiares, que daban apariencia real al relato. En este caso todo comenzó con una vieja cédula que conservaba de mi suegro, ya fallecido. Un día, mirándola a trasluz, vi que delante del número perforado había un símbolo semejante a una estrella de David.

¿Su suegro había inmigrado?

–De Odessa. Se llamaba Marcos Satinosky. Vagamente recordé haber oído alguna vez que, en los años 30, cuando el ascenso de Hitler al poder, el nuevo embajador nazi, que llega a Buenos Aires en 1933, comienza a desarrollar una red de relaciones con diversos factores de poder, y especialmente las fuerzas de seguridad. Algo de esto fue recogido hace poco en *La matriz del infierno*, la novela de Marcos Aguinis.

¿Cómo juntó más evidencias?

–Dado que en los cursos de cine y teatro que dicto tengo unos doscientos alumnos, la mayoría de los cuales son de edad madura o avanzada y muchos de ellos son judíos, empecé a pedirles que me reunieran cédulas. Revisando arcones encontraron y me trajeron antiguos documentos familiares, y pude comprobar que la gran mayoría de las cédulas de judíos exhibían esa misma identificación.

¿Puede haber otra explicación para esa marca?

–Difícil decirlo. Yo sólo logré reunir medio centenar de cédulas, de judíos y de gentiles. Y en estos últimos casos la perforación conforma una cruz o un redondel, hasta una flor de lis en alguno. También encontré que dos documentos de judíos de origen húngaro no presentan la estrella. Estas personas (padre e hijo) habían llegado hacia 1920 y, según me contó el hijo, su padre había gestionado los documentos a través de un comisario amigo, de modo que el trámite corrió por un carril diferente, el de los "acomodados".

¿Encontró casos a la inversa?

–En el libro se reproducen dos cédulas de católicos que, sin embargo, también portan la estrella. Mi hipótesis es que los apellidos italianos de esas personas, terminados en "ini", podían conducir a pensar que eran apellidos judíos italianizados. Como aparece en la película *Sunshine*, en Hungría pasó algo similar: de hecho, el propio director de ese film lleva uno de esos apellidos, ya que Szabó es la hungarización de Schneider, o sea, sastre.

¿Con qué fin fichaban a los judíos en las cédulas?

–Supongo que existía un propósito, pero yo no logré desentrañarlo. Por eso lo resolví en el terreno de lo literario: de allí parte una de las líneas de desarrollo de la novela.

Precisamente, uno de los personajes especula qué hubiese pasado aquí de haber vencido Alemania en la guerra.

–Es que la Argentina era vista por el Eje como una cabecera para ingresar en América latina, tanto por su escasa población indígena como por la influencia del fascismo en sectores de la oligarquía y las fuerzas de seguridad.

¿Alguno de esos judíos de cédula marcada sufrió alguna consecuencia directa de esa identificación?

–Tampoco lo pude verificar. Mi propio padre llegó en 1930, y al año siguiente, casi sin saberlo, tomó parte en una huelga de sastres y fue detenido. Sin saber siquiera el idioma intervenía, como tantos otros, en las luchas sociales. Esa vez la policía lo llevó a la Sección Especial y allí lo interrogaron en idisch, tarea para la cual contaban con La Chancha Rusa, un judío inmigrante, famoso personaje de la época que colaboraba con la policía y amenazaba a sus paisanos con la deportación por agitadores o subversivos.

¿Cómo encaja este elemento en la construcción de su novela?

–Este libro es la quinta parte de una saga, compuesta por cinco novelas independientes entre sí pero relacionadas a través del interrogante sobre el destino de una comunidad minoritaria dentro de un país mayoritariamente distinto en cuanto a religión y pertenencia. La concepción sobre esta minoría ha ido variando en los treinta años a lo largo de los cuales viene escribiéndose esta saga. Entre la cuarta, que fue *Mestizo*, y ésta, ocurre el atentado a la AMIA, no sólo crucial en sí mismo, con sus muertes y crueldad posterior, sino también por la reacción que suscitó de la sociedad argentina frente al hecho. La novela se pregunta, sin proponer ninguna tesis, porque no es eso lo que se propone una obra literaria, qué está ocurriendo con todos esos ciudadanos que se encuentran en el umbral de la sociedad. Llámense judíos, homosexuales, negros, mujeres, izquierdistas, intelectuales... Estos grupos que no llegan a constituir el "centro" de la sociedad argentina.

¿Cuáles son los vasos comunicantes que conforman esta logia del umbral?

–El punto de partida es una familia apellidada Schvel (es decir, umbral en idisch), que lleva cien años en el país: llegó con el primer barco para establecerse en Moisesville, que fue la primera colonia agraria judía en la Argentina. A través de diferentes sucesos que van desenvolviéndose a lo largo de las décadas, esa familia va relacionándose, especialmente después de la dictadura militar, con una supuesta logia del umbral, que en realidad sólo existía en la conciencia de sus adherentes. Todo el asunto tiene relación con una cápsula (éste sí es un hecho real) que enterró Perón en 1950 en la Plaza de Mayo, con un mensaje que debía ser desenterrado y leído en el año 2000, lo cual no se hizo, al menos hasta ahora. Imagino que el texto aludía a aquella opción de unidos o dominados, pero la novela la vincula a su vez a la construcción de un país unido e integrado, a diferencia de un país balcanizado. Esta familia Schvel, que se va constituyendo como logia virtual, tiene el propósito de contribuir a ese trabajo de integración, enterrando junto a la cápsula de Perón una cajita de madera con tierra de Moisesville y una *mezuzá*, un elemento ritual de nuestra religión. Quien trae a caballo la caja desde ese pueblo, como mensaje de integración de la comunidad judía con la sociedad argentina, pasa frente al edificio de la AMIA el 18 de julio de 1994. Ése es el punto de









"La Argentina era vista por el Eje como una cabecera para ingresar en América latina, tanto por su escasa población indígena como por la influencia del fascismo en la oligarquía y las fuerzas de seguridad. Mi padre tomó parte en una huelga de sastres poco después de llegar al país, y la policía lo llevó detenido a la Sección Especial, donde lo interrogó en idisch La Chancha Rusa, un judío que colaboraba con la policía y amenazaba a sus paisanos con la deportación por agitadores o subversivos."

partida y de llegada de la novela.

¿Qué entiende por integración, desde el punto de vista de la identidad del grupo a ser integrado?

–Este aspecto está desarrollado en la novela a través de la "banda" de los primos, que pertenecen a la tercera y cuarta generación de judíos en el país y que son quienes constituyen esa logia. Todos ellos están profundamente ligados a la Argentina: manejan los códigos nacionales, no aceptan ser considerados un grupo marginal, y al mismo tiempo quieren reivindicar su memoria particular, judía. Es decir, no quieren enfatizar su particularidad para empobrecerse, sino para enriquecerse. Entre las diferentes opciones que plantea esa especie de juego de la oca que incluyo hacia el final de la novela, una es el ghetto: que sólo resalta la particularidad para empobrecerse, hablar en idisch, mantener sólo contacto con otros judíos y vestirse de manera diferente. Otra disyuntiva es la asimilación, que viene a ser la dilución en la sociedad general. La tercera alternativa es la emigración, irse del país. Y la cuarta, que es la opción elegida por los primos Schvel, es la de integrarse a la sociedad a partir de su peculiaridad, y ser argentinos como cualquier otro. Esta integración se ve dificultada porque sobreviene el atentado a la AMIA.

¿Esto significa que ese propósito no puede alcanzarse?

–Mi respuesta personal es que ese propósito se redefine luego de la AMIA: se ha pasado de la seguridad de poderlo alcanzar a la esperanza de hacerlo. De tener la certeza de haber completado en un siglo el proceso de integración se pasa a la esperanza de que ello efectivamente sea así, a la luz de que hay una mayoría de la sociedad que confluye con este ideal de una sociedad argentina plural y democrática.

¿Cuál es la reacción de sus personajes ante la invitación formulada por el premier israelí Ariel Sharon a marcharse de la Argentina?

–El tema es complejo. Sharon dice que después del atentado, y con pilotes y custodia policial protegiendo a las instituciones judías, incluso los jardines de infantes, la comunidad hebrea está en riesgo físico. Y que ante ese riesgo él les ofrece un lugar adonde ir, que es Israel. Puesto que, dentro de su visión, Israel debe aumentar su población frente al mar de países árabes que la rodean, propone que una comunidad en peligro de ser agredida emigre. Personalmente, creo que ninguna de las opciones extremas va a darse: ni toda la comunidad judía abandonará la Argentina, ni toda se integrará. Entre otras razones porque pertenece mayoritariamente a una clase media muy castigada en los últimos años por este plan económico.

¿Cómo fue desarrollándose la saga?

–El primer libro se llamó *Entre la izquierda y la pared*, y está vinculado a los años 60 argentinos. El protagonista es un joven judío ligado a movimientos progresistas, que confronta la fraseología izquierdista con las posibilidades reales de pertenencia. Ese libro se publicó en 1982, con el fin de la dictadura. La segunda parte de la vida de esa generación aparece en *El caramelo descompuesto*, publicada antes, en 1979: cansados del discurso latinoamericano de la época, de hablar de socialismo en los cafés de la calle Corrientes, hacia fines de los 60 aquellos judíos deciden que quieren vivir el socialismo de manera real y no declamativa, y para ello emigran a un *kibbutz* en Israel, para hacer una experiencia de colectivismo. Quieren ponerle el cuerpo a las ideas, algo muy de la época del Che y de los curas tercermundistas. La tercera parte de la saga transcurre durante la dictadura militar: se llama *Uno en cincuenta*, apareció en 1984, y muestra a parte de los personajes de las dos novelas anteriores en Buenos Aires en la época de la represión. Su título señala una salida posible para sobrevivir, incluso psicológicamente. Los arquitectos usamos el escalímetro en nuestro trabajo: de acuerdo a la escala que se aplique en el papel, el plano tomará un significado u otro: una escala de 1 en 5000 permite reproducir el plano de una ciudad entera; una escala de 1 en 50, en cambio, está más ligada a lo cotidiano, es la que se utiliza para construir un edificio, no para hablar sobre él. Por ende, el título alude a la posibilidad de ubicar en escala lo que está sucediendo. En una escala de 1 en 1, cada día de esos años era terrible, insoportable. Pero con una escala algo más histórica, de 1 en 50 en este caso, aquello se convertía en parte de un proceso que debía terminar alguna vez. *Mestizo*, que es la cuarta novela de la saga, apareció en 1988 y fue reeditada en 1994, además de ser traducidaal inglés, en Estados Unidos, el año pasado. Allí, un personaje es testigo casual de un asesinato en una esquina de Buenos Aires, pero sufre un golpe y pierde la memoria. A partir de un tratamiento psicológico donde reconstruye su imagen a través de los ojos de los demás, quienes lo conocieron de niño y de joven, va conformando su "nueva" identidad. Y al recordar el rostro del asesino, recuerda que él a su vez había asesinado en sí mismo esa posibilidad judía y argentina integrada. Ese largo proceso culmina con la llegada de la democracia. Y esta quinta novela de la saga, *La logia del umbral*, incluye el matiz esperanzado pero ya no seguro respecto de aquella integración ideal que vivimos todos los que nos criamos en un barrio de Buenos Aires entre fines de los 40 y los 50. Cuando todos los hijos de inmigrantes concurríamos juntos a la misma escuela pública.

Cuando **Radar** acudió a fuentes policiales para conocer detalles sobre los viejos métodos de fichaje que revela Feierstein, lo que en realidad logró fue sorprender. El comisario inspector Eugenio Zapietro, director del Museo Policial, mostró su asombro. Pese a sus muchos años en la Federal, jamás oyó nada parecido. Pero prometió averiguar y compartir las conclusiones. Continuará. ■

Belgrano Rawson, alto en el cielo



Después de los celebrados fulgores de Fuegia y el torrente desaforado de Noticias secretas de América, Eduardo Belgrano Rawson levanta vuelo y se manda con su última novela, Setembrada. Un globo cautivo sólo de su imaginación sobrevuela una delirada Guerra del Paraguay que de algún modo no ha terminado. La aventura, el amor y la violencia bajo el rigor de una escritura saturada de humor, pudorosa de espanto.

"Me pasé dos años escuchando bossa"

POR J.S.

Eduardo Belgrano Rawson, ¿qué se cuenta en la *Historia sobre la Guerra del Paraguay*?

–Se cuenta mucho, pero nunca lo más importante. No se dice que arrasamos el Paraguay hasta no dejar ni un paraguayo vivo mayor de doce años, como contaba Sarmiento. Y que hasta les hicimos perder el himno: durante veinte o treinta años había que preguntarles a los viejos para saber cómo era el himno, cómo era la letra del himno. Y como ya no tenían ni música, porque no había quedado ni una corchea, lo cantaban con la música del himno argentino o del himno uruguayo. Fue terrible, fue peor que la guerra de Vietnam, fue la aniquilación de un país. Lo que iba a ser un paseo de tres meses duró cinco años. Y eso que los paraguayos peleaban en patas y nosotros llevábamos como aliados a la tercera flota del mundo, que eran los brasileños con sus acorazados. Nadie habla de eso pero se sabe, está en todas partes.

¿Cuál fue el negocio de la Guerra del Paraguay?

–El de los banqueros ingleses. Fueron proveedores de los dos lados. Y los yanquis, que siempre supieron traficar donde les conviene.

Pero la historia no se te ocurrió sólo a partir de ahí aunque leíste, investigaste mucho.

–Yo siempre me documento, investigo todo sólo para poder imaginar, inventar después. En este caso, en un primer momento sólo tenía en la cabeza el globo. Y hubo un globo cautivo en la Guerra del Paraguay; no como el Setembrada, pero hubo. La imagen del globo subiendo, atravesando la niebla. Y esas imágenes me las daba la música, dos minutos de *Espartaco*, de Katchaturian... Yo veía un globo atravesando las nubes en una mañana fría y a ciegas. Porque van envueltos en las nubes, ese momento de terror en que no se sabe qué pasa hasta que de pronto se va abriendo el cielo y aparece la punta del globo... Después me pasé dos años escuchando bossa, música brasileña, y me surgían imágenes que me han ayudado mucho a construir el libro, me dieron el lenguaje. Un lenguaje moderno.

Hay anacronismos.

–Claro. El narrador es moderno. Porque yo pensaba que la historia tenía que tener una impronta moderna y eso sí que me sirvió

Sobre el origen de la historia...

–El escenario es el de la Guerra del Paraguay y los pocos elementos que tienen que ver con la crónica histórica, son fieles: fue una guerra financiada por los banqueros ingleses, y ahí está; el traficante de armas, ahí está; la flota de acorazados brasileños está; los niños combatientes están. Porque hubo chicos reclutados para la guerra en Paraguay y hubo batallas, como la de Costa Ñu. Pero los chicos de *Setembrada* corresponden más a los chicos combatientes de hoy. En 1999 había 300 mil chicos combatientes diseminados entre 30 y 50 países del mundo, enganchados en fuerzas militares y paramilitares. Porque el empleo de los chicos en la guerra hoy es muchísimo más fácil que entonces. La miseria, las drogas y las necesidades militares los hacen más funcionales. Las armas son más livianas. Para las drogas, no necesitan mascar cucumelo sino que viene en unos sobrecitos de consumo rápido. Pero las condiciones esenciales perduran.

Todo eso contrapuesto en la novela al amor, la comida, la música, el baile, el cuerpo...

–Siempre me asombró esa faceta de los brasileños. Su alegría desmesurada, su buen humor bajo cualquier circunstancia.

Y hay mucho humor. Al tipo que le amputan la pata y pide que se la traigan...

–El tipo la extraña.

Los personajes son muy jóvenes.

–Son todos de veintipocos. El Chino es uno de esos argentinos que uno querría ser. No sabés nada de él y no sabés nada porque es un argentino, Habla poco de sí mismo porque está tan deslumbrado por Silvaninha, por su nuevo amor, que termina hablando "en brasileño", hasta pierde su identidad por el enamoramiento de esa mulata que lo tiene absolutamente entregado. Pero es un tipo que tiene mucha compasión, que tiene un alma grandota. Que no deja ver demasiado y que solamente al final aparece un poco.

¿Y Universo, el topo? Es un personaje bárbaro.

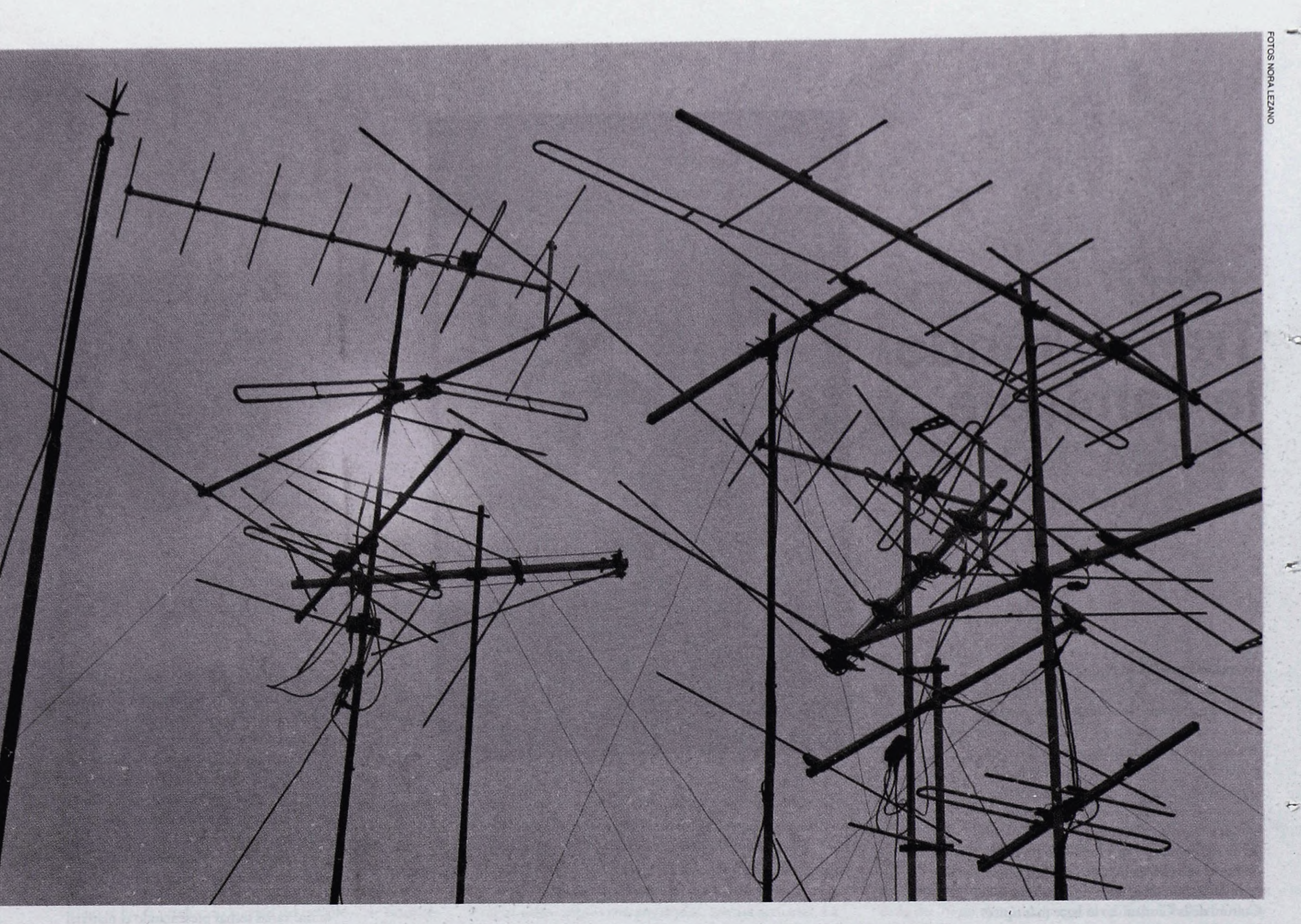
–Universo, el desertor, aparece en la novela casi sin explicación. Se entrega y su verdadero motivo es subir al globo para buscar a los pibes. Pero como todo en la vida está lleno de misterio y provoca incertidumbre: quién es, ¿un general de los topos? Sólo es un maestro que anda detrás de sus chicos y muy ilustrado, como eran los paraguayos, y no ignorantes como eran los argentinos y los brasileños.

Está contado con muchísimo respeto el calvario y –de alguna manera– el "modelo paraguayo".

–Ese modelo de vivir con lo de ellos. Ese modelo tan antiglobal, ese modelo tan antiliberal. Me parece que hay muchas puntas en la novela de actualidad. Si uno es generoso con el autor y se ocupa de buscarlas.

El desarrollo hasta el grotesco de algunas cosas tiene base reales, documentación histórica.

–En líneas generales, sí. Son reales los torpedos que van encubiertos dentro de los camalotes, son reales esas armas casi grotescas. Hay una cañonera que es una balsa remolcada y mueren todos los que sean necesarios hasta que llegan y, como no pueden superar el blindaje, deben embocar por las troneras. Lo de la fortaleza de San Bernardino no existe. Pero hubo una fortaleza, que fue Humaitá, que no dejaba pasar la flota. Pero yo hice mi propia fortaleza... Por ejemplo, eso de que los soldados cagaban en el vacío es un delirio. Y lo del "pozo de escucha" existió pero no en esta guerra sino en fortalezas españolas. Dudo que los paraguayos hayan tenido tiempo para eso. Se la pasaban cavando trincheras. Tenían una capacidad de cavar extraordinaria. De ahí lo de topos. R


FOTOS NORA LEZANO

POR JUAN SASTURAIN Eduardo Belgrano Rawson se toma literalmente su tiempo. Se lo toma porque se lo bebe a diario y a Internet, se lo toma porque se lo pulsa debajo de y contra el reloj, se lo toma porque siendo Belgrano –y póngale Rawson, por si acaso– lo lleva puesto en forma de Historia. Por eso, en algo más de 25 años ha publicado cinco notables novelas –*No se turbe vuestro corazón*, *El náufrago de las estrellas*, *Fuegia*, *Noticias secretas de América* y ahora *Setembrada*–, pero recién en los últimos aparentemente se aceleró. Se lo oye decir que ha perdido tiempo –como alguna vez perdió el manuscrito de *No se turbe vuestro corazón* anotado/comentado al margen por Cortázar, lector atento en el concurso en que lo recomendó– y no es difícil que le haya sucedido: anda precisamente todo el tiempo cargado y cargándose de historias, de siglos, de lugares y memorias propias y ajenas que se le caen, le quedan atrás, las va regando como un tipo desbordado. Algunos se avivan y publican lo que se le cae. Son las novelas.

Pero a nadie (ningún pescado) se le ocurra suponer que Belgrano escribe novela histórica o historia ficcionalizada, firma al pie de esos engendros inocuos o indigestos que pueblan los menúes de librería con buffet froid y cafecito. Lo de Belgrano es la literatura –pensemos en Carpentier– que, como cualquier enfermo lector sabe, nada tiene que ver con el qué contar sino con el cómo.

Y tal vez no sea una coincidencia (o sí, pero qué importa) que el escritor porte apellido no sólo de uno de los insoslayables del almanaque patrio sino también del primer héroe de la novela argentina: Eduardo Belgrano, romántico unitario inventado por el pesado José Mármol para las aventuras a dos orillas y a dos bandos de *Amalia*. La Historia y la ficción entonces, que ya le vienen como puestas. Y la escritura, que la pone él.

La escritura de Belgrano, el lugar del lenguaje en el que se para (o se sube o se baja o se esconde) para contar, el tono y el narrador, los cortes y la respiración, son insoslayables para (entender) la historia, pero nunca resultan aparatosos ni se reservan excesivo protagonismo: alguien cuenta desde algún lugar con cierto grado de explicitud o de reticencia respecto de todo lo que el autor se supone sabe, y lo dice no sólo bien sino –si cabe– además amablemente. Menos la solemnidad o el patetismo aleccionador, todos los registros sirven. Y eso vale desde aquella *No se turbe vuestro corazón* del '75, pasando por la contención y el soslayo de la celebrada *Fuegia*, hasta esa torrencial especie de *Mil y una noches* latinoamericana (Forn dixit) que es *Noticias secretas de América*, donde se dio vuelta como un guante. Pero nunca el vómito ni el bostezo. Eso nunca, cortesía del narrador.

De eso se trata. El dibujante Mordillo suele citar a Boris Vian cuando define el humor como "la cortesía del miedo". La misma compulsión que hace que uno silbe en las calles oscuras hace que se conjure a la muerte o sus esbirros con un chiste: el hombre es el único animal que sabe –casi de salida– que se va a morir; también, el único que se ríe. El humor, el tono de Belgrano Rawson es ese gesto cortés del que te va a dar esa noticia, no por sabida menos noticia. Nada de subrayados a la Sabato: a ver esa frente, aflojando. Y sin ademanes, por favor.

Así, Belgrano Rawson ha escrito –ahora– una hermosa, terrible novela que no es joda. Y sin embargo, *Setembrada* de salida lo parece. Será por el clima de falsa ingenuidad de la tapa –un Aduanero Rousseau con dos vueltas más de naïf–, más el arranque bien García Márquez de la primera secuencia: el narrador y compañía subidos a un colorido globo cautivo desde donde –a quinientos metros de altura sobre la selva tropical– observan los avatares de "esa guerra de locos", que no es otra cosa que el genocidio eufemizado como Guerra del Paraguay bajo la distorsión de un gran angular que se abre en espacio y tiempo. En un día claro –y desde el globo– se ve hasta siempre, acuñó la cursilería.

Volviendo entonces: al principio esta quinta novela de Belgrano, más cortita y liviana en apariencia, parece en joda. Puesto el punto de vista arriba y con visión panorámica del campo de operaciones –"Setembrada" es también el nombre del globo–, la sensación es como mirar o estar dentro de un cuadro de Cándido López pero con el sonido, apagado por la distancia, de lo que sucede ahí abajo. En los maravillosos cuadros del cándido Cándido, poblados de soldaditos tipo playmóvil perdidos en las escenas de cinemascope con el río ancho y sin olitas, los cielos y los juncos, las filas de carpas interminables, la guerra no está. Todo son maniobras, traslados, vida de retaguardia, rutina entre combate y combate. Nadie muere en esa guerra, en esos cuadros panorámicos. Porque –lo sabemos por el cínico Harry Lime de Greene y de Welles– se muere y se mata sólo en primer plano. También se ama y se come en primer plano. En *Setembrada*, la mirada inicial es la de Cándido López, pero a ras del piso los primeros planos parecen sacados de *MASH* –era Corea, aludía a Vietnam– el grotesco espanto de la violencia estandarizada, el absurdo de la guerra contado desde el despropósito cotidiano.

Además, recortada contra ese telón de fondo o cocinada dentro de ese caldo, se mueve, repta la aventura. *Setembrada* es (también) una novela de aventura. Con el grupo heterogéneo primero izado en la precaria canastita –el Chino narrador, Bebeto el brasileño, Universo –el topo desertor– y Mr. Sampson–, que luego es puesto en tierra y en camino tras la pérdida del globo con el yanqui incorporado: Chino y la amada Silvaninha, Bebeto y Universo, muestrario ejemplar, ámbito de las experiencias básicas: la amistad, el amor y la muerte.

Y uno no puede evitar imaginarse el libro tal cual –bello colorín de escaparate– traducido por ejemplo al alemán como una novela de Sepúlveda alevosamente llena de tucanes y calor latino bien soleado para abrigar otras latitudes que compren aventura tropical y realismo mágico condimentado por la izquierda de la olla. Y con todo respeto, saludablemente se ensartarán. Y eso que no falta nada de eso: están la pintoresca y desoladora historia latinoamericana, el trópico, la violencia, el amor y la guerra. Pero con Belgrano es otra tremebunda y triste historia.

Que tiene acaso otras filiaciones. El uso y tránsito del espacio, por ejemplo, es siempre clave en las novelas de Belgrano. Y es espacio abierto. Le pasa como a Pratt, el de *La Balada del Mar Salado*, dibujando historias propias o con guiones de Oesterheld, el tano Pratt, autor de *Corto Maltés*: no existe la aventura bajo techo ni con casa o ciudad alrededor. Los personajes de Belgrano y de Pratt siempre tienen el cielo sobre la cabeza y el horizonte bastante bajo: el desierto, el mar, la selva... Y no sólo eso: en tono y escenario, en la ironía del tratamiento de las supuestas grandes causas y en el cuidado por los afectos más o menos desesperanzados, *Setembrada* bien podría ser –dibujada– una de las aventuras tropicales del Corto, seguramente la mejor.

Para final y sin contar, que no se debe, cabe decir que la quinta novela de Belgrano está partida en cuatro. Empieza bien arriba –dirían en la tele– y cuando literalmente se les pianta el globo, arranca una segunda travesía por tierra y río arriba que tiene algo –en clave de grotesco– del viaje Congo adentro de *El corazón de las tinieblas*. La tercera es literal, lógicamente el Horror. Tras una escena que Graham Greene nohubiera desdeñado –el inglés y el yanqui describen con la copa del estribo (o del muelle) los secretos mecanismos de la guerra y la tragedia siempre renovada–, llegan las historias intolerables de los Batallones de Dios y sus chicos combatientes, se aparean con *La Cruzada de los niños* de Schwob y uno se pregunta cómo se llega hasta ahí. Hasta ahí en la Historia y en la historia. Pero se llega para poder bajar; se llega para contarlo. El cierre –*Samba de Silvaninha*– es un alarde de destreza narrativa. Belgrano se da el gusto de contar como al pasar la maravillosa historia de la pata amputada, deja caer un acorde melodioso tras el bordoneo más siniestro, y termina con la mirada inescrutable de un pibe sabio, demasiado vivido pero pibe al fin. Qué bárbaro. ■

MÚSICA PARALELO 33, UN CUARTETO DE PERCUSIÓN NADA ORTODOXO

Transpirando la camiseta



Se juntaron porque estaban cansados de competir por tocar el triángulo en tal o cual orquesta. Su repertorio combina piezas de Xenaquis y John Cage con temas de Zappa y Piazzolla. Dicen que transpirar la camiseta no tiene nada que ver con un solo de batería. Conozca a *Paralelo 33* y su disco *Realidades paralelas*.

POR DIEGO FISCHERMAN El disco se llama *Realidades paralelas* y lleva en sí mismo una serie de anormalidades. Una, desde ya, es que se trate de esa cosa próxima a la entelequia que actualmente es un disco argentino. Otra, que pertenezca a un grupo de cámara (o algo así, como se verá) conformado exclusivamente por instrumentos de percusión. Que esté grabado en vivo en un centro cultural barrial (el de Agronomía) y que haya sido producido por el sello MAB (Música Buenos Aires) de la Dirección de Música de la Secretaría de Cultura de la Ciudad, no lo hace más típico. Y mucho menos si se tiene en cuenta que el repertorio del grupo, bautizado Paralelo 33, abarca desde compositores como Iannis Xenaquis, John Cage o los argentinos Marta Lambertini, Reginald Smith Brindle o Annette Schlünz hasta obras propias, improvisaciones colectivas y composiciones de Frank Zappa o de Astor Piazzolla.

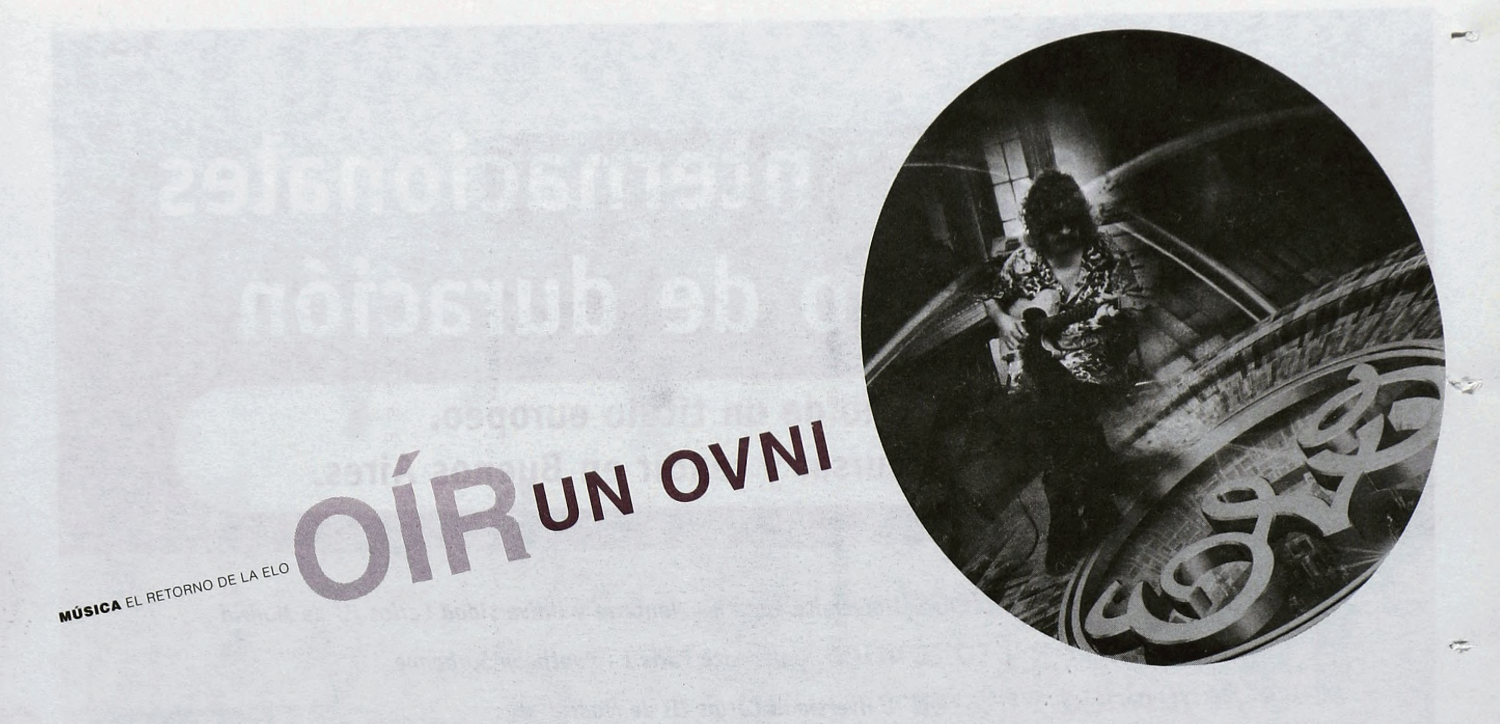
El eclecticismo –y esa forma particular del eclecticismo–, según Pablo La Porta, "tiene que ver con respetar la propia historia". Junto a Marcos Cabezaz, Fabián Keoroglanian y Martín Diez, La Porta armó el grupo en 1995. "Empezamos tocando obras del repertorio de cámara para percusión", recuerda. "Después decidimos ponerle un poco más de lo que hacía cada uno por separado. Todos trabajábamos haciendo tango, en bandas de rock, en grupos de jazz, folklore. Y eso terminó abriendo el juego. Además, ¿por qué no?" Para Keoroglanian, "esa mezcla entre lo que viene de la música de cámara y lo que no, habla en todo caso de una cuestión de origen de los materiales más que de otra cosa. Porque todo termina siendo bastante camarístico por el tratamiento que le damos. Los arreglos y las formas de tocarlos, aunque sean temas muy populares, tienen que ver con esa característica de la música de cámara, que pasa más por escucharse que por leer las notas".

En el disco recién editado, que se presentó el jueves pasado en el Centro Cultural San Martín, hay, en todo caso, más de esos *materiales populares* y un poco menos de la obra de *compositores clásicos*. Lo que significa que también hay más improvisación. "Un primer disco tenía que dar un panorama más o menos general de lo que hacemos", explica Keoroglanian. "Y dedicarlo por entero a una obra como *Persephassa*, de Xenaquis, hubiera limitado esa amplitud". La obra mencionada, una de las referencias obligadas en el repertorio para percusión, va a ser tocada en vivo por el grupo (siempre y cuando la técnica de la sala lo permita) en el Teatro Gran Rex y dentro del ciclo de Conciertos del Mediodía del Mozarteum Argentino (una de las instituciones que hasta el momento más ha colaborado con el grupo). Martín Diez afirma que "es muy difícil resumir en un disco seis años de historia. Lo que hacemos es como una foto de este momento. Y *Realidades paralelas*, ya desde su nombre, es bastante representativo de nuestra actualidad. Hay allí un equilibrio bastante grande entre lo que es creación personal, búsqueda del repertorio, tratamiento de las obras. Creo que todo tiene el peso de nuestra firma. Quien escuche *Zita*, de Piazzolla, oirá algo que suena absolutamente a Paralelo 33 y, también, algo que es inconfundiblemente de Piazzolla".

La propia conformación del grupo, integrado por instrumentos de percusión, determina algo que resulta bastante inusual para el resto de los grupos de cámara y es que todo el repertorio es posterior a la primera mitad del siglo XX. O, en el caso de obras anteriores, a orquestaciones, arreglos o relecturas que difícilmente podrían haber sido imaginadas por sus autores. En la conformación de un cuarteto de percusión hay, tal vez, una cuota de decisión, de matiz ideológico, ausente en otros casos. "La mención a la ideología dispara, además, otras cosas", dice Keoroglanian. "En este disco hay una fuerte carga ideológica: la de armar un proyecto independiente, por afuera de esos puestos de trabajo en las pocas orquestas que hay, por los cuales competíamos. Un día decidimos que, en lugar de seguir compitiendo a ver quién de nosotros se quedaba tocando eltriángulo en tal o cual orquesta, valía más la pena juntarnos y hacer lo que nos gustaba." Con giras por Italia y Latinoamérica en su haber (realizadas con el apoyo de la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería), la agenda más o menos inmediata de Paralelo 33 incluye, además de la actuación para el Mozarteum, varias fechas presentando el material del disco: el 28 de agosto en el Teatro Alvear, el 8 de septiembre en el Centro Cultural Sur y el 28 de ese mes en el Teatro Regio.

Otra de las particularidades del grupo es su público. "Nos vienen a ver chicos de 15 a 25 años y escuchan Xenaquis, del que no tenían idea previa, y se van copados a sus casas", cuenta La Porta. "Hay conciertos como esos de música electroacústica donde uno se sienta a escuchar mirando un baffle. Yo me siento muy alejado de eso. Me parece que la cuestión humana es fundamental. Incluso hay que ayudar a la escucha. ¿Por qué Xenaquis no tiene que tener la polenta de una banda de rock?" El prejuicio indica que un percusionista siempre va a estar más cerca del solo de batería (y de cierta demagogia exhibicionista) que cualquier otro instrumentista. "Sin embargo, hay obras contemporáneas para percusión que a lo que menos se parecen es a un solo de batería. Más bien no se parecen a nada", aclara Cabezaz. "Pero es cierto que hay algo bastante más presente en cuanto a la realización humana que es visible, además de audible, para el público", agrega Diez.

Alguien definió alguna vez a un percusionista como una persona que se pasa todo el concierto agachándose y levantándose mientras cambia de chirimbolos. "Eso es algo con lo que tuvimos que tener cuidado", dice La Porta. "El contacto con compositores (el grupo ha trabajado con Marcelo Delgado, Guillo Espel y Martín Liut, entre otros) nos permitió enseñarles muchísimas cosas acerca de estos instrumentos que ellos desconocían, pero también nos permitió aprender una barbaridad y empezar a despegarnos, en nuestras propias obras, del show de los instrumentos que tenemos y de todas sus posibilidades. De todas maneras, la cuestión del solo de batería –continúa La Porta– tiene más que ver con transpirar la camiseta. Cuando escuché al Cuarteto Arditti, vi lo más parecido que existía a un solo de batería. Y los que estaban tocando eran dos violines, una viola y un cello. Y era igual un solo de batería, tocaran fortísimo o pianísimo." R



MÚSICA EL RETORNO DE LA ELO

OÍR UN OVNI

Un objeto volador no identificado llega a las disquerías del mundo: *Zoom*, el nuevo disco de la Electric Light Orchestra, demuestra que la ELO es una orquesta de un solo hombre, llamado Jeff Lynne (con una ayudita de sus amigos George Harrison y Ringo Starr) y que sigue habiendo vida (y kitsch sinfónico) en otros planetas.

POR RODRIGO FRESAN Falta cada vez menos para que a alguien se le ocurra editar el socio-antológico compact *POPCESO: Grandes Exitos Pop de la Ultima Dictadura Militar Argentina*. Ahí adentro, todas esas canciones paradójica o no tan paradójicamente felices para soportar las noches largas, derechas y humanas. Incluir ahí –entre muchas otras– el "Crazy Little Thing Called Love" de Queen, "Chiquitita" de ABBA, "D'Ya Think I'm Sexy?" de Rod Stewart, "Don't Stop" de Fleetwood Mac, "Give a Little Bit" de Supertramp y, por supuesto, los inmortales "Last Train to London", "Don't Bring me Down" y "Xanadu" de la Electric Light Orchestra.

ENCUENTROS CERCANOS

El logo-isotipo de la Electric Light Orchestra es un platillo volador psicodélico. Nada más apropiado: la ELO como algo fuera de este mundo, una irrepetible aberración pop que todavía sigue ahí, surcando los cielos, y que por estos días disfruta de los honores –entre justos y snobs, como corresponde– de una avalancha de reediciones con bonus–tracks, el *box–set* triple *Flashback*, un documental de dos horas en la BBC, gira después de tantos años, mea–culpas de periodistas que despreciaron en su momento y que ahora celebran esa mezcla de "rock & roll de kindergarten, estribillos marca Liverpool y kitsch sinfónico, resultando en una invencible maquinaria de hits donde conviven la nobleza británica con la hamburguesa yanqui". Y lo más importante de todo: el lanzamiento de *Zoom*, primer álbum de la auténtica ELO en quince años.

EL SONIDO DE LA MUSICA

¿A alguien le dicen algo los nombres de Mike Edwards, Hugh McDowell, Mick Kaminski, Bev Bevan, Richard Tandy y Mike D'Alburquerque? ¿A nadie? No hay problema. La cosa se hace más fácil si agregamos a esa lista el nombre de Jeff Lynne. Porque, digan lo que digan sus compañeros –empeñados en reclamar su parte de la torta voladora dando vueltas y tocando donde se pueda, incluyendo Buenos Aires, como Orchestra a secas o ELO Part 2, por razones legales–, la Electric Light Orchestra es Jeff Lynne del mismo modo en que a nadie le interesaría demasiado un The Police sin Sting o un Crowded House sin Neil Finn. Porque fue a Jeff Lynne, un fanático patológico de Lennon & McCartney nacido en el Reino Unido en 1947, a quien se le ocurrió durante la década infame de los 70 eso de combinar secciones de cuerda con melodías *oldies* y voces celestiales, consiguiendo un inconfundible sonido retrofuturista instantáneamente atemporal y reconocible desde los primeros compases de clásicos chicle como "Ma–Ma–Ma Belle", "Showdown", "Mr. Blue Sky", "Telephone Line", "Can't Get it Out of my Head", "Evil Woman", "Shine a Little Love". Constantes del ELO Sound: una batería que parece grabada a varias cuadras del estudio, la pompa del rock sinfónico con la circunstancia del hit de tres minutos, voces en falsete repitiendo al segundo lo que acaba de decir la voz grave, letras de una sencillez que bordea lo opa, estribillos donde *siempre* tiene que aparecer el nombre de la canción, melodías que se instalan en tu cabeza y se ponen a crecer como un tumor inoperable. Así, Lynne & Co. pasaron buena parte de esa década moviéndose entre el rockabilly, la balada y lo discoide con cellos y luces estroboscópicas haciendo lo suyo desde las tripas de una gigantesca escenografía ovni que se descomponía en vivo a cada rato sin que eso hiciera mella en los rankings de Estados Unidos, donde la ELO siempre estaba presente sin importarle el punk, la new wave o lo que viniera del Imperio. Porque, otra vez, la ELO era prueba irrefutable –y ahora vuelve a serlo– de la existencia de vida en otros planetas que están en éste.

EL HOMBRE QUE SALE EN TODAS LAS FOTOS

Jeff Lynne no ha envejecido. Sigue pareciendo una curiosa cruza de Muppet y personaje de Benny Hill, y sigue siendo un tipo astuto con ganas de que lo inviten a todas las fiestas o –de no ser así– colarse. A eso se dedicó Jeff Lynne durante todos estos años sin ELO: a hacer realidad su sueño de Quinto Beatle. Primero le produjo el exitoso *Cloud Nine* a George Harrison (a quien ya conocía del tema "When we Was Fab"), después saltó a la consola de Tom Petty junto a quien compuso el magistral "Free Fallin'" y buena parte de los álbumes *Full Moon Fever* e *Into the Great Wide Open*, enseguida se ubicó como el miembro menos célebre –pero arquitecto de su sonido– del supergrupo The Traveling Wilburys (compartiendo garaje con Harrison, Petty, Bob Dylan y Roy Orbison, a quien no demoró en arreglarle su "You've Got It" en el póstumo *Mistery Girl*) para a continuación darse una vuelta por la playa de Brian "Beach Boy" Wilson, sacar en 1990 un muy buen disco solista con una ayudita de sus cada vez más numerosos amigos (titulado *Armchair Theatre*) y al fin –por finsentarse junto a los Tres que quedaban de los Cuatro y producir los *singles* espiritistas "Free As a Bird" y "Real Love" para el proyecto *The Beatles Anthology*, cuando George Martin dijo que no quería tener nada que ver con eso de traer a John Lennon desde el más allá. Jeff, por supuesto, levantó la mano y pasó al frente.

EL CIELO ES EL LIMITE

Habiendo alcanzado los objetivos más inalcanzables –ser un Beatle Honorario no es sencillo–, Lynne ahora se propone una nueva hazaña. Redimir a la ELO y hacerla volar hasta las alturas de un clásico irrefutable. Una cosa es cierta: las trece canciones de *Zoom* constituyen un atendible alegato donde Jeff Lynne hace y toca todo, si no se cuenta la presencia de selectos sesionistas entre los que aparecen George Harrison y Ringo Starr. Otra vez aquí –el tiempo no pasa en la dimensión ELO– el mismo sonido, las mismas influencias, el viejo ovni volando sobre esa delgadísima línea que separa a la vanguardia de la pavada, feliz de no ser ni una ni otra cosa. "Alright", el primer single, podría ser una especie de Dylan criado en un Marte serie B, mientras que la línea de guitarra melancólica de "Moment in Paradise" remite a Travis, "In My Own Time" retrocede a *torch–song* de los 40, "State of Mind" y "Easy Money" son los rockitos de rigor, "Just for Love" es un ELO paradigmático y el cierre de "Lonesome Lullaby" parece algo que alguien se dejó olvidado en algún rincón de los estudios Abbey Road. Cosas buenas para poner a viajar adentro de un Voyager a la hora de resumir la naturaleza pop de un animal bélico, pero armonioso.

Zoom –con ovni aggiornado en la tapa– es bastante más que otra de esas reivindicaciones setentistas del milenio, aunque no puede escaparse, por desgracia, a ese afán revisitador que por estos días también alcanza al Wings de Paul McCartney, otro producto entonces mal visto en el Reino Unido que triunfó en los Estados Unidos. Pero mientras Wings era la hermanita tonta de Los Beatles, la ELO –lo que no es poco, lo que es más que suficiente– fue y sigue siendo esa fabulosa prima piola con la que se jugó y se juega a las escondidas viviendo y recordando los tiempos en que Videla era presidente y el silencio era salud. R

Posgrados internacionales de un año de duración

El prestigio de un título europeo.
La ventaja de cursar y rendir en Buenos Aires.

- ***Servicios Públicos*** *Université Paris X - Nanterre y Universidad Carlos III de Madrid*
- ***Integración Económica*** *Université Paris I - Panthéon Sorbonne*
- ***Seguridad Pública*** *Universidad Carlos III de Madrid*
- ***Medio Ambiente*** *Universidad Carlos III de Madrid*
- ***Gestión Pública*** *Universidad Carlos III de Madrid*

Cupos limitados. Inscripciones abiertas para el ciclo 2002

- Se requiere ser graduado universitario con título de carrera no inferior a cuatro años.
- Se cursa y se rinde en Buenos Aires con profesores extranjeros.
- Se otorgan títulos oficiales por las Universidades del Estado de España y Francia.
- Se dirigen las tesis por profesores europeos y argentinos.
- Se publican los trabajos finales calificados como sobresalientes.
- Se investiga en gabinete científico con moderna bibliografía bajo la dirección de profesores en metodología.

Directores Académicos



YVES DAUDET
Université Paris I
Panthéon Sorbonne



LUCIANO PAREJO
Universidad Carlos III
de Madrid



PIERRE SUBRA
Université Paris X
Nanterre



ROBERTO DROMI
USAL
EPOCA



UNIVERSITÉ PARIS I
PANTHÉON SORBONNE



UNIVERSITÉ PARIS X
NANTERRE



UNIVERSIDAD CARLOS III
DE MADRID



EPOCA
Escuela de Posgrado
Ciudad Argentina



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Rodríguez Peña 640 - Ciudad de Buenos Aires - Tel.: 011-4372-6595 - Fax: 011-4372-6408
Email: epoca@interserver.com.ar - http:www.epoca.edu.ar